



Un millón de voces: el mundo que queremos

Un futuro sostenible con dignidad para todos y todas

PRÓLOGO

Al acercarse el mundo a 2015, la fecha límite para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se ha iniciado un proceso de reflexión sobre el futuro del desarrollo mundial. La definición de la “agenda posterior a 2015” es una oportunidad para marcar el comienzo de una nueva era en el desarrollo internacional: una que logre erradicar la pobreza extrema y nos lleve a un mundo de paz, prosperidad, sostenibilidad, equidad y dignidad para todos. Tenemos que aprovechar colectivamente esta oportunidad histórica de transformar nuestras economías y sociedades.

Este informe sintetiza los resultados de una consulta mundial sin precedentes liderada por las Naciones Unidas que involucró a más de un millón de personas de todos los países y sectores. Se puso empeño especial en llegar a los más pobres y marginados y a otros cuyas voces no suelen ser oídas. Este esfuerzo fue posible gracias a la tecnología de las comunicaciones, la movilización de las agencias de la ONU y el excepcional entusiasmo de numerosos voluntarios. Mediante este ejercicio, la Organización de las Naciones Unidas está decidida a materializar el espíritu de las primeras palabras de su Carta fundacional: “Nosotros los pueblos”.

El mensaje que surgió de la consulta es claro. Si bien la agenda para después de 2015 debe y será determinada por los gobiernos, los pueblos del mundo están exigiendo tener voz y voto en las decisiones que inciden en sus vidas. La sociedad civil, el sector privado, la juventud, las mujeres, las personas con discapacidades y los grupos indígenas deben sentirse empoderados por el marco futuro de manera tal de legitimarlo plenamente y, sobre todo, poder

implementarlo y monitorearlo.

Lograr un consenso unánime que tenga la misma simplicidad, fuerza y poder que el marco de los ODM y que responda a los desafíos del desarrollo sostenible es un reto enorme. El sistema de las Naciones Unidas continuará apoyando las negociaciones y hará que en estas se escuchen las opiniones de la gente. No es posible ignorar sus deseos y expectativas, puesto que definen el mundo que las personas quieren tener.

Ban Ki-moon
Secretario-General de las Naciones Unidas

PALABRAS PRELIMINARES DE LOS COPRESIDENTES DEL GRUPO DE TAREAS DE LOS ODM DEL GNUD

El proceso de consultas sobre la agenda para el desarrollo posterior a 2015, facilitado por el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ha sido un ejercicio extraordinario y a la vez una lección de humildad. El entusiasmo y la energía suscitados por esta actividad nos han inspirado permanentemente. De hecho, haber llegado a más de un millón de personas superó con creces nuestras expectativas. Conforme al espíritu de la Declaración del Milenio y sustentándose en la experiencia con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), personas de todos los países y trayectorias claramente desean pronunciarse sobre su futuro. La valiosa y amplia información recopilada a través de este proceso será de incalculable valor para el diseño de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Las consultas han revelado la sostenida indignidad que causa la pobreza, la desigualdad, la injusticia y la inseguridad.

Poner fin al hambre y a la pobreza de ingresos, lograr plena igualdad entre los géneros y mejorar los servicios de salud y el acceso a educación para todos los niños y niñas sigue siendo de vital importancia para la gente, y la expectativa es que estos temas continúen siendo abordados de manera directa en la agenda a futuro.

Al mismo tiempo, las consultas han revelado la necesidad de aprender de los objetivos actuales y construir a partir de ellos. Por ejemplo, las bases plantearon que es necesario poner más énfasis en la calidad de los servicios básicos, no solo en el acceso. Más que la cantidad de niños que asisten a la escuela, lo que realmente importa es lo que pueden aprender. Por otra parte, aumentar la participación de la mujer en el gobierno nacional es solo el primer paso para lograr que la mujer tenga los mismos derechos a la hora de tomar decisiones en todos los niveles.

También se ha planteado la necesidad de que exista una agenda realmente transformadora que aborde los desafíos que no están incluidos en los ODM, así como aquellos que hoy se tornan críticos. Muchos de estos temas se trataron en la Declaración del Milenio: crecimiento inclusivo y empleo decente, buen gobierno, paz y seguridad, vivir libre de violencia y sostenibilidad ambiental. Las personas están demandando una agenda universal que se haga cargo de los problemas tanto de las personas como del planeta. La igualdad y la no discriminación también destacaron como mensajes claves: la gente exige justicia, participación y dignidad. No hay progreso si este no incluye a las personas.

Por último, la gente quiere continuar opinando, asegurar de que sus aportes se tomen en cuenta en el marco futuro, vigilar en tiempo real los avances en su país y exigir al gobierno que rinda cuentas por el cumplimiento de las promesas hechas. Como parte de este proceso, se está demandando una revolución informática expresada en mayor acceso a información

actualizada, confiable y desagregada. En resumen, las personas quieren continuar interviniendo de la manera dinámica en que lo hicieron en las consultas. La extraordinaria participación e involucramiento vistos en estas bien podrían ser el punto de partida de la responsabilidad social por la próxima agenda para el desarrollo.

Estos resultados se consiguieron gracias a la excepcional colaboración de todos los organismos del GNUM y de otros que trabajaron unidos en la acción en pos del mismo objetivo común, tanto en la sede como en terreno. Queremos dar las gracias a todos los Coordinadores Residentes y Equipos de los Países de la ONU, a todos los organismos de la ONU involucrados a nivel mundial, regional y nacional, a todos los miembros del Grupo de tareas de los ODM del GNUM por su activa participación y a todos quienes ayudaron a materializar esta iniciativa sin precedentes. Nuestro especial agradecimiento al equipo de redacción por la labor de sistematizar el abundante y inapreciable material recogido en las consultas, cuyo destino es dar forma a la nueva agenda para el desarrollo y velar porque esta refleje plenamente el futuro que las personas desean.

John Hendra

Subsecretario General y Director Ejecutivo
Adjunto,
Políticas y Programas, ONU Mujer

Olav Kjørven

Subsecretario General y Director
Dirección de Políticas de Desarrollo, PNUD

MENSAJES CLAVES

Este informe recopila las perspectivas sobre “el mundo que queremos” de más de un millón de personas de todo el planeta. Durante casi un año, la gente se involucró activamente en 88 consultas nacionales, 11 consultas temáticas y en la encuesta global MI Mundo. Esto demuestra ante todo el enorme interés que existe en la gente de todos los países por participar en la configuración y transformación de su mundo.

Esta conversación mundial arroja importantes mensajes para los gobiernos en su búsqueda de acuerdos sobre una nueva agenda de desarrollo que se sustente en los logros de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Las personas expresaron claramente que las áreas más importantes que cubren los ODM, como educación, salud, agua y saneamiento y equidad de género, siguen siendo de vital importancia, y no solo para quienes viven en los países más pobres. El primer cometido de cualquier nuevo marco para el desarrollo debe ser completar las tareas que quedaron inconclusas en los ODM.

Al mismo tiempo, hay llamados que instan a ser más ambiciosos y aplicar urgencia a la tarea de llegar al resto de los habitantes del mundo que siguen viviendo en condiciones de miseria inaceptables. El mundo tiene los recursos y la tecnología para erradicar la pobreza y el hambre. Y la muerte de un solo niño por una causa evitable es una muerte excesiva.

Pero hay también un llamamiento a ir más allá de las metas cuantitativas que solo apuntan a mejorar el acceso. Por ejemplo, la gente quiere disfrutar de educación de buena calidad durante toda su vida, así como de atención de salud integral.

Las exigencias del millón de voces no se detienen ahí. Las personas están indignadas por la injusticia que perciben por las crecientes desigualdades e inseguridades. Sienten que los beneficios del crecimiento económico no se están repartiendo de manera equitativa. Y por este motivo, demandan medios de sustento y empleos dignos. Quieren que sus gobiernos hagan un mejor trabajo en representarlas: prestando servicios claves, estimulando el crecimiento al tiempo que regulan los mercados y previniendo las inseguridades asociadas con poner en riesgo el planeta y el bienestar de las futuras generaciones. Desean mejorar sus vidas y las de sus familias y piden que los gobiernos generen oportunidades para su participación plena e igualitaria en las decisiones que las afectan. Además, quieren vivir sin temor a la violencia o los conflictos. Y piden que estos temas sean parte de una nueva agenda para el desarrollo.

Las desigualdades y la exclusión social son una realidad, especialmente entre los más pobres, las mujeres y las niñas, entre quienes viven en zonas rurales y en barrios urbanos marginales, entre las personas con discapacidades, los pueblos indígenas, los migrantes y los desplazados y otros excluidos por motivos religiosos o étnicos o por su orientación sexual. Las inseguridades que enfrentan se refuerzan mutuamente: por ejemplo, la falta de un empleo digno puede dejar a la gente sin acceso a servicios de salud y en condiciones de vida insegura.

Además, la gente ha enfatizado que los desafíos que enfrentan —y por cierto también las oportunidades— son complejos y están interrelacionados. El acceso a alimentos asequibles y nutritivos está vinculado con la degradación de la tierra y la disponibilidad de agua. Ir a buscar agua o combustible puede exponer a las personas a delitos y violencia, mientras que las fuentes de energía inseguras pueden provocar la muerte debido a emanaciones tóxicas. Para las personas es más difícil acceder a los servicios, disfrutar de iguales oportunidades o beneficiarse de la riqueza de los recursos naturales de su país cuando las instituciones son débiles o corruptas. Esto apunta a la necesidad de ir más allá de un enfoque compartimentado o fraccionado y lograr una futura agenda de desarrollo sostenible que sea más integral y holística.

La gente exige que esta nueva agenda se sustente en los derechos humanos y los valores universales de igualdad, justicia y seguridad. Una mejor gobernanza, tanto de los mercados como del medio ambiente, es la base de muchas de sus reivindicaciones. Puesto que nuestro mundo está ahora inextricablemente conectado por una economía global, el medio ambiente común y nuestra capacidad de compartir ideas de manera instantánea, las personas ponen énfasis en la necesidad de contar con una agenda universal que se aplique a todos los países y pueblos.

También hay un fuerte llamado a mantener el foco de atención centrado en objetivos concretos y medibles, si bien es necesario perfeccionar considerablemente la forma en que medimos el avance respecto de ellos. Esto exige mejorar de manera significativa la información de la que disponemos a través de sistemas estadísticos públicos y nuevas formas de datos. La información mejorada y desglosada nos permitirá hacer un seguimiento de los avances de todos los grupos de personas, para velar porque nadie quede a la zaga.

Por último, una revolución en los datos permitirá transformar radicalmente la rendición de cuentas. Las consultas han abierto las puertas a la participación permanente, no solo en este proceso cuyo fin es determinar las prioridades del mundo, sino también para exigir la responsabilidad de gobiernos, empresas, organizaciones internacionales y la sociedad civil por su consecución. Finalmente, se requiere mayor compromiso, medidas más decididas, mejores recursos y alianzas para lograr “el mundo que queremos”.

Capítulo 1: ¿Qué nos dicen las consultas?

1. La historia hasta ahora: participación sin precedentes para definir la agenda posterior a 2015

Este informe sistematiza los resultados de una conversación global sin precedentes sobre la visión que tenemos para el marco de desarrollo posterior a 2015. En ella participó más de un millón de personas de todo el mundo. En 2012, los miembros del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM)¹ respondieron al llamado hecho por el Secretario General para llevar adelante un proceso abierto e inclusivo que definiera esta visión y recogiera las voces de individuos y de la sociedad civil con el fin de enriquecer el diálogo. Nos propusimos tener la máxima cobertura e intentamos ser lo más inclusivos posible, conscientes de que los procesos serían diferentes en cada país. Muchas naciones hicieron gestiones especiales para llegar a grupos marginados y desfavorecidos de todas las edades y nacionalidades: voces que hasta el momento no habían tenido la debida representación en los debates sobre la agenda para el desarrollo actual y futuro. El proceso incluyó a actores de muchos y diversos ámbitos de la vida, incluidos representantes de gobiernos nacionales y locales, el sector privado, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil.

En marzo de 2013, se publicó un informe provisional sobre este diálogo mundial. Desde entonces, la conversación se ha extendido por todo el orbe a través de encuestas, debates focalizados con grupos marginales y otros actores y discusiones temáticas en línea. El diálogo se ha realizado a través de tres canales principales. En primer lugar, 88 consultas nacionales en países donde la ONU proporciona asistencia a los gobiernos, las que fueron facilitadas por los equipos de la ONU en el país en coordinación con los respectivos gobiernos, el sector privado, centros de estudio y la sociedad civil. En segundo lugar, 11 consultas temáticas lideradas por organismos de la ONU en colaboración con los gobiernos y que también involucraron a la sociedad civil, el mundo académico y a los empresarios. En tercera instancia, el espacio "worldwewant2015.org" proporcionó la plataforma de participación en línea sobre temas claves relacionados con las 11 discusiones temáticas y con las consultas nacionales. Este proceso fue complementado por la encuesta mundial *MI mundo*, que pide a los entrevistados

¹El GNUM reúne 32 fondos, programas, organismos, departamentos y oficinas de la ONU que cumplen un papel en el campo del desarrollo. El objetivo común del grupo es entregar un apoyo más coherente, efectivo y eficiente a los países que buscan alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, entre ellos los ODM.

enumerar seis temas prioritarios para ellos y sus familias; hasta la fecha, ha conseguido más de 800.000 votos de personas de 194 países².

Además de las 88 consultas nacionales realizadas en el hemisferio sur, también se están llevando a cabo consultas de múltiples interesados en torno a la agenda posterior a 2015 en muchos países ‘desarrollados’ como [Canadá](#), [Dinamarca](#), [Francia](#), [Alemania](#), Italia, Japón, [los Países Bajos](#), [España](#), [Suiza](#), el Reino Unido y la [Unión Europea](#).

Los hallazgos con frecuencia coinciden con los resultados de las consultas realizadas en los países en desarrollo. Las personas tienen preocupaciones y aspiraciones similares, por ejemplo, en torno a la educación y la salud, y creen que los problemas mundiales afectan su vida y la de sus hijos.

En estos diálogos nacionales, la gente está instando a sus gobiernos a que hagan lo posible para contribuir a la consecución de los ODM de aquí a 2015, pero al mismo tiempo, están pidiendo un marco fuerte y legítimo que lo releve, que logre combinar desarrollo con sostenibilidad. Hay un clamor común por objetivos universales que contribuyan a la dignidad de las personas y los derechos humanos. Lo que la gente pide es un mundo justo, equitativo y sostenible, donde cada vez más personas puedan desarrollar su potencial y vivir sin pobreza.

Para alcanzar este marco de desarrollo posterior a 2015, las consultas ponen énfasis en la importancia de partir desde una visión verdaderamente compartida sobre el futuro de nuestro planeta y subrayan que el desarrollo solo puede lograrse con el esfuerzo mancomunado de todos y todas.

Según expresó un representante de una ONG de España: *“Tenemos que pensar GLOBALMENTE, pero también actuar así”*.

El presente informe es el reflejo de los resultados de estas corrientes complementarias. En la medida de lo posible, recurre a las voces que escuchamos y les rinde tributo pleno: para expresar los problemas y restricciones que la gente enfrenta en todo el mundo en sus propias palabras y para ofrecer su percepción de lo que los gobiernos deberían priorizar y perseguir para lograr el mundo que desean.

Retomar el diálogo donde lo dejamos

En este informe, retomamos el diálogo donde lo dejamos en marzo pasado, cuando resumimos lo que habíamos escuchado en las primeras fases del proceso de consulta. Las conclusiones

²www.myworld2015.org.

iniciales del primer informe se reforzaron en las conversaciones que siguieron, pero estas también arrojaron nueva luz sobre las prioridades emergentes. Los resultados de las consultas apuntan a un fuerte deseo de aprovechar el impulso generado por los ODM, aunque también sugieren una aspiración igualmente potente de incluir otras áreas y principios que no están en los ODM, pero que fueron planteados en la Declaración del Milenio. Además, dichos hallazgos reflejan claramente la necesidad de tomar en cuenta problemas nuevos que han surgido desde el año 2000, además de desafíos futuros, en particular aquellos vinculados con la dinámica demográfica y la degradación ambiental. Por otra parte, muestran con claridad la demanda de hacer frente a la desigualdad, la injusticia y la inseguridad en todas sus manifestaciones y reconocen decididamente la necesidad de abordar las inquietudes con respecto a la gobernanza e incrementar la rendición de cuentas si se han de conseguir los objetivos de manera sostenible. Por último, los resultados son una expresión patente del desafío de reconocer y respetar derechos humanos fundamentales, comprender la complejidad de los diversos problemas involucrados y las interconexiones entre ellos y asumir el llamado en pro de una agenda más ambiciosa y transformadora, pero manteniendo el foco en objetivos concretos, realistas y mensurables. La próxima sección explica estos puntos con mayor detalle.

El informe de síntesis provisorio, *The Global Conversation Begins* (Se inicia el diálogo global), extrajo tres conclusiones principales de la fase inicial de las consultas:

Primero, los temas cubiertos por los ODM aún son relevantes y ocupan un sitio primordial en la agenda de las personas. Este hallazgo ha sido corroborado una y otra vez por los resultados de la encuesta Mi mundo, donde el acceso a servicios de educación y salud de buena calidad ocupa sistemáticamente los primeros dos lugares en las prioridades a nivel mundial.

Segundo, es necesario adaptar, perfeccionar y profundizar la forma de medir los avances conforme a los actuales ODM. Por ejemplo, tenemos que dejar en claro que el objetivo es llegar a todas las personas, incluidas las más marginadas. Por ejemplo, debemos sacar a todos de la pobreza extrema y del hambre, no solo a la mitad. Tenemos que velar porque todas las mujeres puedan influir en las decisiones que las afectan y eliminar todas las muertes materno-infantiles evitables, no solo algunas. Además, brindar acceso a educación no es suficiente; también debemos mejorar la calidad de la enseñanza y garantizar que tanto hombres como mujeres estén bien preparados para su vida laboral.

Y tercero, hubo un llamado a completar los temas inconclusos y en curso de los ODM en el contexto del desarrollo sostenible, a abordar las desigualdades y la discriminación y a usar el marco de los derechos humanos para lograr convergencia en una agenda realmente transformadora para todos. Lo anterior significa considerar ámbitos adicionales, entre ellos el

crecimiento inclusivo y el empleo decente, la sostenibilidad ambiental, el buen gobierno y la paz y la seguridad.

Estas conclusiones coinciden plenamente y han aportado a los resultados que surgen del diálogo mundial. Desde marzo, otros colaboradores han entregado sus conclusiones a la mesa, dando así lugar a una nueva etapa en el proceso. El Grupo de Alto Nivel (GAN) publicó los resultados de sus deliberaciones a finales de mayo. Su informe insta a hacer importantes cambios económicos e institucionales, a forjar una alianza mundial renovada y realizar una revolución en los datos para registrar los avances y fortalecer la responsabilidad y la transparencia. En otros tres informes se ha abogado por una visión igualmente ambiciosa: aquel de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN), de las comisiones regionales de la ONU y del Pacto Mundial. Estos documentos han sido complementados por informes de la sociedad civil, centros de estudio y el ámbito académico. El Grupo de Trabajo Abierto (OWG), creado con el acuerdo de los Estados miembros en Río, también ha llevado a cabo una serie de consultas con Estados miembros y expertos de la academia y organismos de las Naciones Unidas. Algunos informes han ido más allá de simplemente entregar una visión y proponen un conjunto concreto de objetivos y metas. Gracias a ellos, se está comenzando a ver tanto la necesidad como la viabilidad de contar con un marco de desarrollo ambicioso y holístico anclado en los derechos humanos.

Las consultas han revelado que las personas tienen enormes ganas de participar y exigen influir no solo en el diseño de la agenda del desarrollo, sino también en su futura implementación. Un millón de voces son una señal clara de que la gente, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil quieren ser parte de soluciones creativas para el desarrollo, pero al mismo tiempo exigen transparencia y responsabilidad en su ejecución a los gobiernos y a la comunidad internacional. Personas de diversos ámbitos de la vida están demandando transformaciones, no solo en el “qué” sino también en el “cómo” se lleva adelante el desarrollo. Y más que de una consulta esporádica, reivindican ser parte de un diálogo permanente y de oportunidades concretas de acción y compromiso. No solo quieren articular los problemas, sino ayudar a encontrar soluciones y participar en su implementación. En este contexto, una serie de consultas nacionales, entre otras en la República Democrática del Congo, Egipto, Indonesia, Kirguistán y Tanzania, reivindicaron un entorno propicio para la participación cívica:

“La gente y las comunidades deben ser el motor principal del inicio, el término y el transcurso de cualquier gestión destinada a transformar la sociedad, construir resiliencia, mitigar conflictos y lograr desarrollo sostenible”.— Informe nacional de Tanzania, capítulo 3.11 sobre la Acción de voluntarios y la participación cívica, p.39

En muchos países, la gente ya está involucrada en definir nuevas soluciones. Todos los niveles de gobiernos están comprometiendo a las personas a encontrar medios para la conservación de

los recursos naturales, el uso de fuentes innovadoras de energía y la supervisión de la calidad de los servicios públicos. Estos esfuerzos en general forman parte de un complejo diálogo que está generando las mejores ideas y creando consenso sobre la agenda posterior a 2015: el Mundo que queremos. El proceso de creación de consenso tiene un valor inherente que radica en que todos tienen el derecho y la oportunidad de participar en las decisiones que afectan sus vidas y las de sus hijos. Sin embargo, también es una inversión crucial para asegurar la implementación fructífera de una visión global emergente sobre la futura agenda de desarrollo: de hecho, el diálogo no solo se concentra en la visión, sino en cómo poner en marcha, de la manera más rápida posible, los componentes fundamentales para hacerla realidad. Las personas del mundo entero han expresado con firmeza su deseo y voluntad de participar en el proceso. Para velar por una autoría y sostenibilidad de amplia base, tanto de la visión como de su implementación, cualquier agenda futura requiere integrar formas de aprovechar plenamente tanto la energía como las capacidades de la población.

El objetivo principal de este informe es fortalecer la discusión mediante la incorporación de una mayor cantidad y diversidad de voces a la conversación. Las consultas realizadas con un amplio conjunto de actores durante los últimos meses han reafirmado la idea de que las personas son los mejores expertos de su propio desarrollo. Ahora que los Estados miembros consultan con el OWG sobre la forma y el contenido de los objetivos del desarrollo sostenible, es de esperar que la oportunidad de escuchar a las más de un millón de voces de todo el mundo ayude a lograr consenso respecto de lo que se requiere para avanzar hacia el mundo que queremos.

Informe final de la consulta sobre la agenda posterior a 2015 en Islas Salomón:

“Los ODM siguen siendo un tema pendiente en las Islas Salomón. De las lecciones aprendidas con la implementación de los ODM, se sabe que es necesario fijar metas cualitativas y específicas para cada país al inicio del proceso. Además, en el caso de las Islas Salomón, los jóvenes, las personas con discapacidades, los ancianos, los habitantes de zonas rurales y otros grupos vulnerables no han sido involucrados plenamente en la consecución de los ODM. Por lo tanto, se debe aplicar un enfoque inclusivo durante la fijación de las metas, así como en la implementación de la agenda posterior a 2015”.

“...En particular, es importante escuchar atentamente las necesidades y voces de los grupos más pobres. No solo se trata de una necesidad moral, sino también de una necesidad práctica. Estos grupos son quienes primero enfrentan los mismos problemas que todos podemos tener; son los primeros en experimentar incluso modificaciones menores en sus ecosistemas locales, en sentir los cambios en los mercados laborales y en verse afectados por las fluctuaciones en los precios de los productos básicos. Escuchando y apoyando a las comunidades más pobres, podemos comenzar a prepararnos para un futuro cada vez más impredecible”.—IIED, junio de 2013

Informe del HLP páginas 1–2: *“Estamos conscientes de que la próxima agenda para el desarrollo debe sustentarse en las experiencias, historias, ideas y soluciones reales de las personas a nivel de base, y que nosotros, como Grupo, debemos esforzarnos al máximo para comprender el mundo a través de sus ojos y reflexionar sobre los temas que realmente inciden de manera positiva en sus vidas... estamos de acuerdo en que la agenda posterior a 2015 debe reflejar las inquietudes de las personas que viven en la pobreza, aquellos cuyas voces a menudo quedan sin ser escuchadas o son ignoradas”.*

2. Construir a partir de los ODM y la Declaración del Milenio

Los ODM se formularon sobre la base de la Declaración del Milenio de 2000 y su objetivo era convertir en acciones concretas los compromisos colectivos asumidos por los jefes de Estado y la comunidad internacional. Si bien los ODM han sido criticados tanto por el proceso que los definió como por su contenido³, durante los últimos 13 años han concitado –y siguen concitando– el apoyo de gobiernos, actores no estatales y organismos internacionales de desarrollo en torno a un conjunto de objetivos claros formulados de manera simple y metas con plazos definidos que apuntan a mejorar los resultados promedios en diferentes dimensiones de la pobreza y la privación. También han estimulado un mayor conocimiento y capacidades, promovido una mejor comprensión de la naturaleza multidimensional de la pobreza y ayudado a replantearse y reformular las prioridades nacionales en materia de políticas públicas. Por último, han logrado desviar la mirada desde el uso exclusivo de indicadores económicos al cuestionar su rol como medidor único o más importante del progreso. En su condición de metas precisas y mensurables, han ayudado a generar una red de responsabilidad en el ámbito local, nacional y mundial. No podemos perder de vista los logros considerables que han conseguido los ODM, pero al mismo tiempo debemos seguir esforzándonos por completarlos. Hoy tenemos la oportunidad de aprovechar el significativo impulso positivo que han generado.

“La principal lección en mi país es que los ODM ayudaron al Gobierno a formular programas y políticas que se enmarcan en los actuales problemas y desafíos que enfrenta Malawi. El Gobierno logró redactar la Estrategia de Crecimiento y Desarrollo de Malawi (MGDS), que cubre todas las áreas de los ODM. El documento ha sido tanto el motor como la plataforma para la implementación de los ODM, puesto que resulta fácil supervisar los avances y el impacto de las actividades planificadas”.—Participante, Malawi, Consulta sobre agua, Informe final, página 12.

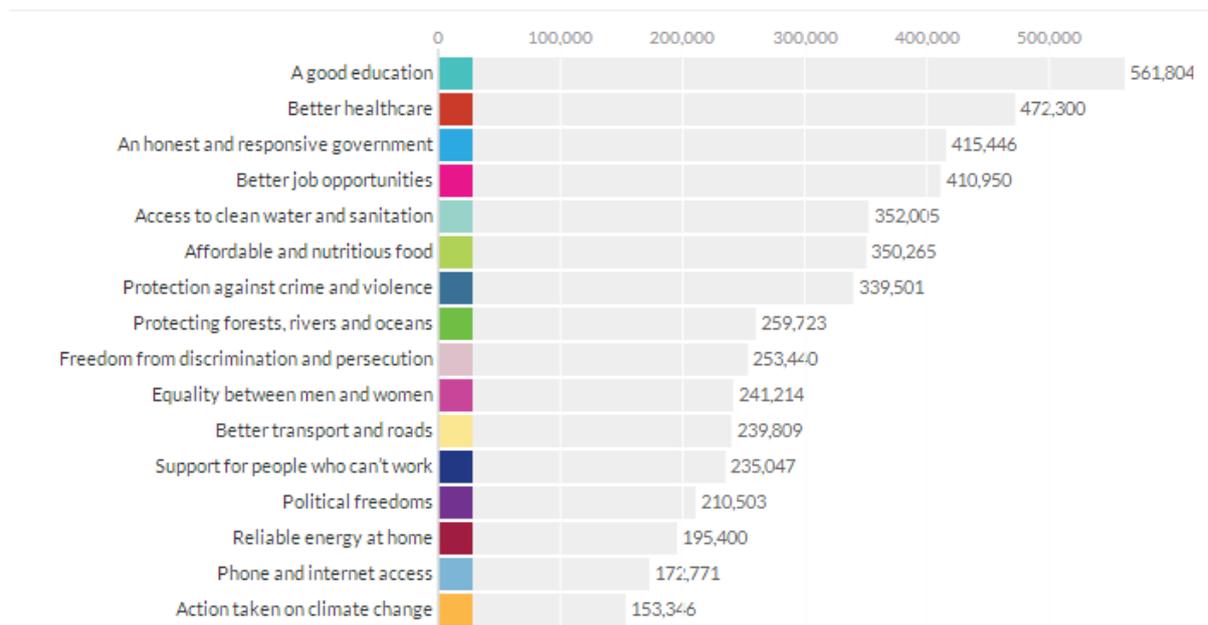
³Los ODM fueron extraídos de la Declaración del Milenio y de las conferencias de la ONU de la década anterior, pero con poca participación popular. Algunos grupos han criticado estos objetivos por reflejar una visión reducida y simplista del desarrollo: una que ignora los vínculos entre los problemas y también las causas fundamentales de la pobreza, la desigualdad y la discriminación.

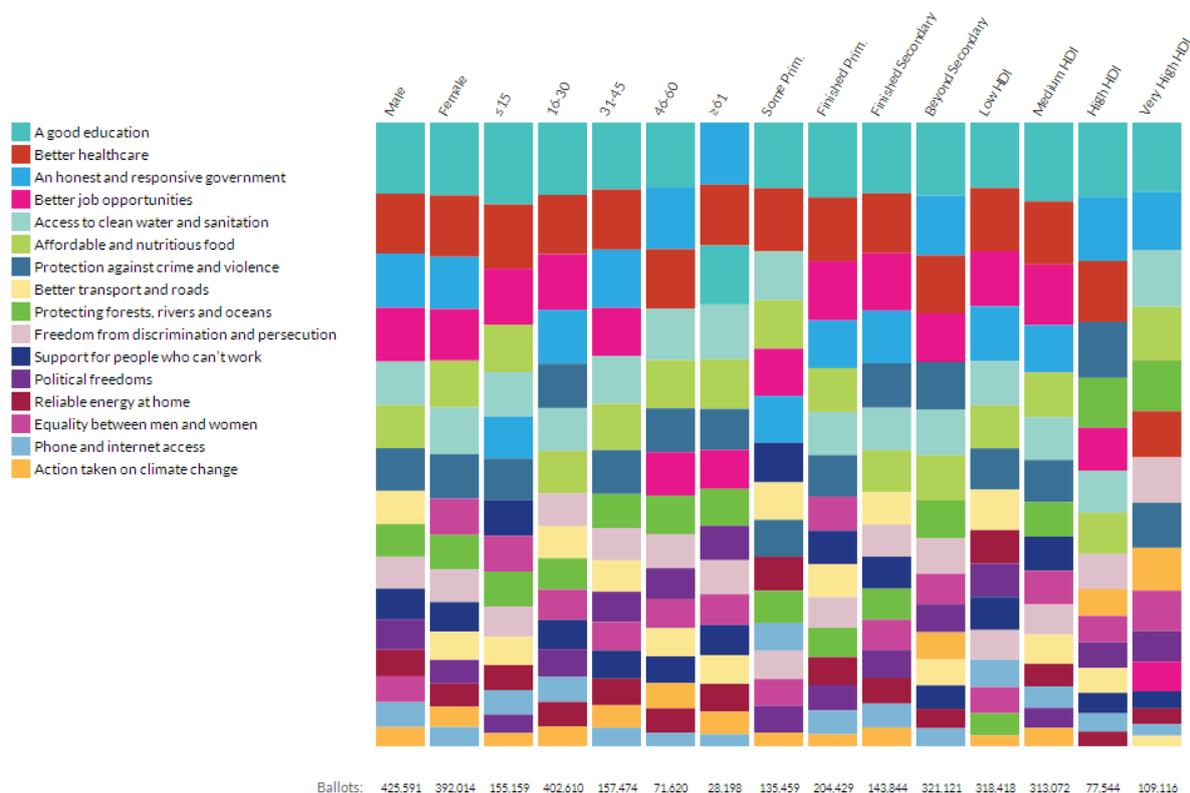
Los resultados de la encuesta MI Mundo han confirmado la permanente relevancia de los ODM para los habitantes de todo el mundo, no solo de los países de ingreso bajo. Se pidió a los encuestados votar por las seis prioridades más importantes para ellos y para sus familias. La buena educación y una mejor atención de salud —elementos claves de los ODM— emergen como prioridades claras, seguidas de cerca por un gobierno honesto y receptivo y mejores oportunidades laborales. Además, las consultas nacionales destacaron temas transversales, como la desigualdad y la discriminación.

En el proceso para definir una nueva agenda para el desarrollo, emergió la expectativa permanente de que el mundo cumpla las promesas hechas en los ODM y extienda su cobertura para llegar a todas las personas. Es evidente que el nuevo conjunto de objetivos se legitimaría con la consecución de los ODM.

Resultados de la encuesta MI Mundo al 21 de agosto de 2013:

821,823 votes for All Countries & Country Groups / All Genders / All Education Levels / Age Group (All Age Groups)





2.1 Los ámbitos que abarcan los actuales ODM siguen siendo cruciales para las personas del mundo entero, pero deben ser perfeccionados y profundizados para avanzar más allá de los promedios

Quienes participaron en las consultas destacaron los considerables logros conseguidos por los ODM, pero al mirar hacia el futuro, también reflexionaron sobre las lecciones aprendidas de su implementación. En ese proceso, expresaron el deseo claro de avanzar aún más: “levantando considerablemente la vara” en el próximo conjunto de objetivos, para perfeccionar y profundizar su cobertura. Por ejemplo, el informe de la consulta sobre **salud** reconoce los logros considerables conseguidos en los ODM vinculados con este tema, pero advierte que el trabajo de reducir la mortalidad infantil y materna aún está incompleto y apunta a la omisión de las enfermedades no transmisibles y otras prioridades sanitarias, lo que implica que el avance en cuanto a mejorar los indicadores generales de salud no han sido tan extraordinarios.

“La limitada cantidad de objetivos claros en materia de salud en los ODM ha sido considerada de manera general como un factor esencial para su éxito; no obstante, la omisión de otros desafíos sanitarios importantes suele citarse como una debilidad importante. ...Algunos críticos sostienen que al excluir muchas prioridades de salud de los ODM, entre ellas enfermedades no transmisibles, derechos y salud reproductiva y sexual integral, salud mental y violencia y lesiones, se ha dificultado el avance en los

propios objetivos y el progreso equitativo en los resultados generales de salud”.—
Consulta sobre salud, Informe final, página 25.

En la consulta sobre **educación**, hubo llamados abrumadores que exigen una agenda más ambiciosa que vaya más allá de simplemente garantizar el acceso universal a la escuela primaria; debe concentrarse también en la igualdad de acceso en todos los niveles, incluidos el preescolar, la formación técnica y vocacional y el aprendizaje durante toda la vida, y en su calidad; y asimismo en el qué, cómo y dónde aprenden los estudiantes, y no tanto en las tasas de matrícula. Esto implica poner más atención en los medios que permitan asegurar la entrega de educación de buena calidad y en abordar la falta de maestros calificados, las clases de gran tamaño, la infraestructura inadecuada y los programas de estudio obsoletos que no preparan a los jóvenes para un empleo productivo. Son todos factores que influyen en la calidad de la educación y que se reflejaron claramente en las consultas nacionales.

“Aún sin cumplir los estándares de educación requeridos, al final de año todos se gradúan”. —Dirigente comunitario, Burkina Faso.

“Los métodos tradicionales de enseñanza deben cambiar; se requieren nuevas metodologías para mejorar la capacidad de análisis e innovación, donde el estudiante se convierta en un socio del maestro y no en un receptor pasivo”.— Usuario, Facebook, Jordania, febrero de 2013.

“Las ciencias que estudiamos se basan en experimentos de laboratorio y en el uso de productos químicos importados. Desgraciadamente, como no tenemos los elementos básicos, tomamos todos estos cursos sin hacer ningún experimento y aprendemos solo la teoría. Esto es algo muy preocupante para los futuros científicos”. — Estudiantes universitarios, Togo

Las consultas sobre **agua** instan a trascender del séptimo ODM sobre ampliar el acceso a agua segura y saneamiento. Llamam a incluir un mejorar el acceso a agua, saneamiento e higiene, conseguir una gestión más adecuada y sostenible de los recursos hídricos y las aguas servidas y mejorar la calidad del agua a través de enfoques preventivos que sean a la vez factibles y rentables.

“Para poner de manifiesto la naturaleza compleja de los temas desatendidos y mostrar de qué manera un nuevo marco podría complementar un proceso de desarrollo incompleto, la consulta temática sobre el agua fue más allá de exigir excusados y grifos para miles de millones de pobres que aún no cuentan con el servicio. En su lugar, abordó el tema del agua, saneamiento e higiene (WASH), la gestión de los recursos hídricos y la

gestión de la calidad del agua y de las aguas servidas como tres dimensiones vitales e interdependiente que, si se toman en conjunto, pueden asegurar el acceso universal al agua para todos y para siempre". – Consulta sobre agua, Informe final.

En esa misma línea, la consulta sobre **hambre, seguridad alimentaria y nutrición** argumenta que se debe abordar tanto la desnutrición como la obesidad e insta a la erradicación sostenible del hambre y la inseguridad alimentaria antes de 2025 sobre la base del derecho universal a conseguir alimento seguro, suficiente, nutritivo y asequible. Se puso énfasis en las formas de lograr seguridad alimentaria, centrando la atención en la mujer como factor de cambio a la hora de garantizar seguridad nutricional y alimentaria; una producción y consumo sostenibles y resilientes; la reducción de las pérdidas post cosecha y el desperdicio de alimentos; y el aumento de la productividad agrícola.

La consulta sobre **desigualdades** puso hincapié en que los promedios nacionales han ocultado avances muchas veces desiguales hacia las metas de los ODM y que muchos grupos específicos han quedado sistemáticamente a la zaga, entre ellos mujeres y niñas, personas con discapacidades, minorías étnicas y familias de barrios de tugurios en zonas rurales y urbanas. La consulta enfatizó la necesidad de identificar y enfrentar los factores estructurales que perpetúan la desigualdad, como la discriminación, la violencia por razón de género y la exclusión social. En la mayoría de las consultas nacionales y temáticas se exigió hacer frente a la desigualdad de género en todos sus aspectos fundamentales y no solo centrándose en las tres manifestaciones expresadas como metas en el tercer ODM: paridad de género en educación, mejor acceso de la mujer a empleos de buena calidad fuera del sector agrícola y mayor representatividad parlamentaria.

2.2 Los ODM deben ampliarse para cubrir desafíos nuevos y emergentes

En las consultas se manifestó la decidida aspiración de avanzar todavía más. Sin embargo, también se pasó revista a lo sucedido en el mundo desde 2000 y se centró la atención en la creciente preponderancia del crecimiento sin empleo, la violencia y la inseguridad, la exclusión política, las pruebas sobre la discriminación y la creciente desigualdad con consecuencias para todos, la urgencia de abordar la sostenibilidad ambiental y el aumento de la vulnerabilidad a los desastres relacionados con los efectos del cambio climático. También se destacaron los nuevos desafíos que deben tomarse en cuenta, incluida la dinámica demográfica y el impacto de los actuales patrones insostenibles de producción y consumo.

En las consultas sobre **crecimiento y empleo**, se logró un consenso generalizado sobre la importancia del empleo digno como uno de los objetivos macroeconómicos centrales de todos los países y un objetivo fundamental del desarrollo. El trabajo no es solo una vía para salir de la pobreza; es también un factor que aporta a la autoestima y a la dignidad de hombres y mujeres

y que asegura el respeto de parte de la sociedad. La falta de oportunidades laborales y la exclusión del mercado del trabajo aumentan las desigualdades, debilitan el tejido social y disminuyen la confianza en los liderazgos e instituciones políticas. Los participantes instaron a prestar más atención a la calidad del crecimiento y avanzar al desarrollo inclusivo que genera empleos dignos y reduce las desigualdades. También deben promoverse políticas específicas para los jóvenes, en particular mediante el mejoramiento de las instituciones encargadas del desarrollo de habilidades. Asimismo, deben ampliarse las instancias de protección social definidas a nivel nacional para apoyar y empoderar a quienes no pueden trabajar.

La dinámica demográfica –incluidos los patrones de crecimiento demográfico, el envejecimiento de la población, la migración y la urbanización– no pueden ignorarse al momento de fijar nuevos objetivos. Estos factores inciden en el diseño de políticas y medidas para lograr el uso sostenible de los recursos naturales. También están vinculados con el desafío de la creación de empleos y el crecimiento inclusivo en un contexto donde ya hay altos niveles de desempleo y subempleo. Por otra parte, la dinámica demográfica ofrece buenas oportunidades para conseguir un desarrollo más sostenible. Por ejemplo, debido a la caída en los niveles de fecundidad y el menor crecimiento de la población, los habitantes se concentran en el rango de la edad productiva, lo que permite a los países aprovechar el bono demográfico e intensificar el crecimiento económico. La migración puede ser un factor habilitador importante del desarrollo social y económico. En la actualidad, más de mil millones de personas dependen de la migración internacional y nacional para escapar de la pobreza y los conflictos, adaptarse a crisis ambientales y económicas y mejorar los ingresos, la salud y la educación de sus familias. Además, los cambios demográficos repercuten en la sostenibilidad de los sistemas de protección social, particularmente el de pensiones, y en garantizar acceso universal a salud, educación, agua, saneamiento, alimentos y energía⁴. Cuando se formularon los ODM, la población mundial vivía principalmente en zonas rurales. En 2050, se proyecta que dos terceras partes de los habitantes de la Tierra vivirán en ciudades, lo que implica que el marco posterior a

⁴La dinámica demográfica y sus implicancias figuró de manera destacada en los debates sostenidos en Asia y el Pacífico, por ejemplo en Viet Nam. “*Viet Nam está experimentando un proceso demográfico muy particular. Una gran población joven y un rápido envejecimiento están planteando tanto desafíos como oportunidades para los jóvenes, los viejos y la sociedad en general. En el caso de los jóvenes, el desafío está en conseguir empleos productivos y significativos. Para los más viejos, implica asegurar una adecuada atención estatal y seguridad social frente al deterioro del cuidado familiar tradicional que solía prestarse a los ancianos. Estas tendencias se ven agravadas por una rápida urbanización, la cual está redefiniendo la distribución demográfica del país y estimulando el crecimiento económico de los centros urbanos. Esto al mismo tiempo pone en aprietos el entorno urbano y su administración. Estos cambios demográficos destacan la necesidad de contar con un sistema de protección social integral y para todos*”. – Viet Nam, Informe sobre la consulta nacional de la Agenda posterior a 2015.

2015 debe responder a los desafíos de lograr entornos urbanos sostenibles y saludables. La consulta temática mundial sobre dinámica demográfica puso énfasis en la importancia de las políticas basadas en derechos y sensibles al género para abordar y aprovechar las oportunidades ofrecidas por esta dinámica demográfica. También se planteó que dichas políticas revisten importancia no solo en el contexto de una alta fecundidad y crecimiento demográfico, sino también en el contexto de bajas tasas de fecundidad y envejecimiento de la población, y que deben vincularse asimismo con la movilidad humana y la urbanización.

Otro de los desafíos es aquél reflejado en parte en el séptimo ODM, pero que hoy se ha vuelto mucho más urgente; se trata de la **sostenibilidad ambiental**. Estamos acercándonos rápidamente a importantes umbrales planetarios y en algunos casos incluso ya los hemos trasgredido. Esto implica que no solo es urgente aumentar el nivel de exigencia en las metas ambientales, sino también incorporar inquietudes de sostenibilidad ambiental en todas las medidas pro desarrollo. La mala gestión de los recursos naturales y la falta de incentivos para mejorar su manejo han aumentado los riesgos de que surjan conflictos en torno a los recursos naturales agotados y ya tiene efectos negativos en los medios de sustento de las personas y aumenta su vulnerabilidad ante los desastres. Aparte de abordar las causas fundamentales del desarrollo ambientalmente insostenible, se requiere prestar más atención a la generación de resiliencia en las sociedades, particularmente en las poblaciones vulnerables, y mejorar su capacidad de resistir las crisis del futuro sin que sea necesario revertir los logros en materia de desarrollo alcanzados con tanto esfuerzo.

La **seguridad energética** se percibe como el elemento omitido en los ODM. Actualmente, 1.300 millones de personas carecen de electricidad para alumbrar sus hogares o llevar adelante un negocio y casi el 40% de la población del mundo depende de combustibles fósiles como leña, carbón o excremento animal para cocinar. Esta situación los hace aspirar gases tóxicos y genera los consiguientes problemas de salud. Se requiere energía para que los niños estudien, ya sea en sus casas o escuelas. Los niños que deben recoger leña y buscar agua para su familia son menos propensos a asistir a la escuela primaria. Se requiere energía para mejorar los malos resultados de salud provocados por agua cruda, enfermedades respiratorias y mortalidad de lactantes y menores debido a la contaminación intra domiciliar y para ofrecer otros servicios de salud. En todos los países, incluidos en aquellos donde los servicios de energía abundan, es urgente mejorar la sostenibilidad del suministro de energía y reducir las emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de efecto invernadero generados por fuentes fósiles. Estas emisiones están contribuyendo al cambio climático, situación que en el futuro amenaza la seguridad hídrica y de los alimentos para millones de personas y podría incluso poner en riesgo

la estabilidad. La transición hacia patrones de producción más sostenibles puede generar importantes oportunidades laborales en el sector con bajas emisiones de carbono.

En general, los desafíos asociados con la dinámica demográfica, la sostenibilidad ambiental, la seguridad energética y el logro de empleos dignos ameritan la implementación de nuevos modelos de crecimiento económico. Los mercados por sí solos no proveen los incentivos necesarios para lograr un crecimiento inclusivo y ambientalmente sostenible. Para conseguir estos cambios, se requerirán políticas públicas activas junto con una mayor responsabilidad de parte del sector privado y de los gobiernos en todos los niveles.

2.3 Voces que instan a reafirmar los elementos centrales y los principios de la Declaración del Milenio

Además de insistir en nuevos desafíos, en las consultas se llamó la atención sobre los elementos que están claramente destacados en la Declaración del Milenio, pero que no se reflejaron en los ODM. Principalmente, esto se debe a que fue más difícil concitar acuerdo y apoyo colectivo para su implementación, pero también a que no se fijó prioridad a su medición. Entre estos elementos omitidos o reflejados de manera inadecuada se incluyen mejor gobernanza, derecho a vivir en paz y libre de violencia, respeto por la naturaleza y crecimiento económico inclusivo. Existe la clara percepción de que estos factores necesitan un lugar mucho más destacada en la nueva agenda.

Sin embargo, las consultas destacaron que no se trata solo de algunos elementos, sino más bien de que los **principios y valores** generales de la Declaración del Milenio quedaron en el camino a medida que los ODM cobraron impulso. Esta conclusión resulta especialmente valiosa en el caso del enfoque implícito basado en los derechos humanos. La situación condujo a descuidar la participación, la discriminación y la desigualdad en el diseño y la implementación de los ODM pero también la deficiente responsabilidad, los derechos civiles y políticos y temas como la participación política, la seguridad personal y el acceso a la justicia. Las consultas reivindican la necesidad de prestar más atención a los derechos humanos universales como un principio rector permanente. Los objetivos no deben fijarse solo para algunos, o no solo para algunos en algunos países, sino para todos.

“Los participantes instaron a la comunidad mundial a adoptar un conjunto de elementos de gobernanza democrática y derechos humanos en la agenda de desarrollo posterior a 2015 que refleje los principios de la Declaración del Milenio y que incluya el derecho del

niño, los derechos de las personas con discapacidades y los derechos sociales, económicos y culturales”.— Consulta nacional, Mongolia.

“Debemos promover la salud materno-infantil y una atención médica gratuita para los niños menores de 5 años. Este programa debe ser ampliado para llegar a todos, no solo a quienes viven en las ciudades”.— Consulta nacional, Benin.

“Para que los jóvenes afro-ecuatorianos mejoren sus perspectivas, debe ponerse en marcha un proceso de inclusión social y respeto por los derechos del pueblo afro-ecuatoriano. Debemos velar porque cada niño y niña del mundo disfrute de condiciones básicas: alimento, educación y recreación”.— Mónica García, 38 años, Consulta regional en el Amazonas, Colombia.

En esa misma línea, las consultas también han revelado inquietudes respecto de la forma en que fueron formulados los ODM, que implica que la atención se centraba menos en los apremios que sufren quienes quedaban excluidos, incluso cuando se lograban las metas generales. El enfoque en metas “de reducción intermedia” (por ejemplo, reducir a la mitad en el primer ODM, o reducir en dos tercios en el cuarto ODM) y el uso de agregados o promedios nacionales como indicadores claves ha significado que las familias más pobres y los grupos más desfavorecidos podrían quedar rezagadas incluso si se cumplen las metas a nivel nacional o mundial. Todas las consultas temáticas han hecho notar este aspecto y han terminado pidiendo que la próxima agenda de desarrollo sea más coherente con los derechos humanos universales. Esto implicaría expresar las metas como “reducir a cero” o “en un 100%”. Por ejemplo, algunos abogan por erradicar la pobreza extrema de ingresos; poner fin en 2025, de manera sostenible, el hambre, la inseguridad alimentaria y la desnutrición (por ejemplo, el retraso en el crecimiento infantil); eliminar prácticamente en su totalidad las enfermedades infantiles prevenibles en 2035; lograr acceso universal a servicios básicos de salud; conseguir educación para todos en todos los niveles; y lograr una generación libre de la amenaza del VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria.

“El hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición pueden terminarse de manera sostenible en 2025. La erradicación del hambre y la malnutrición debe ser definitiva e irreversible sobre la base del derecho universal a alimentación segura, suficiente, nutritiva y asequible. Esta visión es factible de lograr. Urgen las medidas audaces y efectivas en este sentido, que además son un imperativo moral y político”. —Consulta temática en Madrid sobre hambre, seguridad alimentaria y nutrición.

“...la falta de atención en la equidad se percibe en general como una de las debilidades más importantes de los ODM en materia de salud. Aunque la equidad es una parte

importante de la Declaración del Milenio, no es una característica central en el proceso de seguimiento de los ODM. Puesto que los objetivos se centran en metas nacionales agregadas, no logran medir los resultados de grupos desfavorecidos y marginados y por ende los dejan de lado. El enfoque en el mejoramiento de los promedios nacionales promueve el uso de métodos utilitarios en lugar de universales, con lo cual suelen exacerbarse las inequidades incluso cuando se avanza en los niveles promedio absolutos de los indicadores”.— Consulta sobre salud, Informe final, página 24.

“Cuando se aborda el tema del acceso al agua, también deben considerarse las necesidades de las personas con discapacidades. Uso silla de ruedas y tengo discapacidad motora, y para mí es muy difícil acceder a un pozo de agua. Deben proporcionarse adaptaciones de acceso razonables para garantizar que las personas discapacitadas consigan agua limpia”.— Persono discapacitada, Consulta sobre agua, Informe final, página 13.

“No se trata de escoger a quienes son más fáciles de acceder y dejar a los más pobres y vulnerables para el final”.—Consulta sobre agua, Informe final.

Son las organizaciones de la sociedad civil las que han elevado con mayor fuerza las voces pidiendo más atención en las desigualdades y en los que son dejados de lado. Por ejemplo, en los informes de la iniciativa “Participa” y en las consultas nacionales *Beyond 2015* (Más allá de 2015) se sostiene que los jóvenes, las comunidades indígenas, las mujeres y los grupos que enfrentan diversas formas de discriminación continúan marginados en los ODM. Explican que al poner el foco de atención en los agregados nacionales y globales no logra verse la brecha cada vez más grande entre quienes están arriba y quienes están abajo. Como resultado, los más pobres en general no han llegado a sentir el principal impacto movilizador de los ODM. Puesto que no hemos medido sistemáticamente la envergadura de esa brecha, no se ha puesto atención en quiénes son los que están avanzando y porqué.

Participa, convocada conjuntamente por el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la campaña *Beyond 2015*, recopila investigaciones participativas de un grupo de expertos de 18 organizaciones en más de 30 países. Su objetivo es vincular las opiniones espontáneas de las personas más afectadas por la pobreza y la marginalidad con las autoridades a nivel nacional y mundial, aportando pruebas irrefutables sobre la realidad de la miseria sobre el terreno e incorporando la visión de los más pobres al debate de la agenda para después de 2015. El informe completo de Participa, los detalles acerca de su metodología y los resultados multimedia de la investigación se pueden descargar desde el sitio web del proyecto: www.participate2015.org.

Se han reunido las investigaciones participativas realizadas por un Grupo mundial de Investigaciones Participativas para conocer las experiencias de la gente que vive en condiciones de pobreza y marginalidad y los mecanismos y procesos para promover cambios positivos. El informe analiza cómo conocimientos aportan a configurar un conjunto de principios para el desarrollo y una nueva visión para

el futuro. Los siguientes 10 principios interconectados y que se refuerzan mutuamente proveen un marco sólido para una visión transformadora del desarrollo posterior a 2015.

- (1) Priorizar a quienes viven en situación de pobreza extrema y marginalidad a través de un enfoque basado en derechos. Para que todas las personas puedan realmente vivir en condiciones de dignidad, los derechos a alimento, trabajo, educación y las libertades civiles y políticas deben considerarse como básicos e interconectados entre sí.
- (2) Encarar la desigualdad enfrentando las normas discriminatorias. Para que los grupos excluidos puedan disfrutar del acceso igualitario a recursos, servicios y justicia, debe cambiar el nexo entre restricciones sociales y relaciones institucionales de poder que los mantienen oprimidos.
- (3) La dignidad y el reconocimiento son aspectos centrales. Las intervenciones que apuntan a transformar la vida de los más pobres y marginados deben promover su dignidad, reconocimiento y empoderamiento.
- (4) Fortalecer a las familias y a las comunidades, no solo a los individuos. Las iniciativas de desarrollo deben priorizar intervenciones y formación de capacidades que a la vez fortalezcan los elementos positivos de las redes de apoyo más cercanas a la gente e impugnen sus aspectos negativos.
- (5) Velar porque las intervenciones para el desarrollo sean holísticas. La pobreza y la marginalidad son procesos sociales dinámicos y complejos que requieren respuestas coordinadas e integradas basadas en la realidad de las personas sobre el terreno y en programas dirigidos por la población local.
- (6) Invertir en organizaciones y desarrollo de capacidades a nivel comunitario, que pueden ser una forma poderosa de aumentar el protagonismo de las personas, desafiar las normas negativas, construir lazos entre el individuo y la comunidad y promover la colaboración para lograr cambios sociales positivos.
- (7) Promover un enfoque participativo para la gobernanza. Es un enfoque comprometido con el conocimiento local que fortalece la voz de la gente, vela porque los ciudadanos influyan en las decisiones y permite que la gente exija a las autoridades que rindan cuentas por su gestión.
- (8) Instituciones inclusivas y responsables y acceso a justicia. Las instituciones deben poner a las personas en el centro de las decisiones que toman; deben alejarse del nepotismo y la codicia y propender hacia un enfoque de las políticas y el desarrollo que sea inclusivo y centrado en la gente.
- (9) Buscar la calidad de los servicios por sobre la cantidad. La prestación de servicios debe alejarse de la cantidad como indicador de logros, y centrarse en la calidad.
- (10) Trabajar con proyecciones a largo plazo. Las intervenciones deben basarse en relaciones e inversiones a largo plazo en las comunidades, no en visitas breves que instalen proyectos cortoplacistas y desperdigados.

Desde septiembre de 2012, *Beyond2015*, el Llamado Mundial a la Acción contra la Pobreza (GCAP) y el Foro Internacional de las Plataformas Nacionales de ONG (FIP) han convocado deliberaciones de la sociedad civil a nivel nacional, regional y comunitario en 30 países de América Latina, África y Asia: Bangladesh, Benin, Bolivia, Camboya, China, Colombia, Dinamarca, República Dominicana, RDC, El Salvador, Etiopía, Francia, Alemania, Guatemala, India, Indonesia, Irlanda, Japón, Kenya, Liberia, Mali, México, Marruecos, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Corea del Sur, España, Sri Lanka, Uganda, Reino Unido y Zambia.

Los resultados de las consultas apuntan que hay un consenso generalizado en países de distintos contextos de que el mundo está en crisis. Hay una fuerte necesidad de disponer de un nuevo marco de desarrollo que exprese valores universales. Un giro fundamental y transformador exige que todos los países se comprometan a defender los valores compartidos de igualdad, respeto de los derechos humanos, paz y sostenibilidad ambiental.

La erradicación de la pobreza y el hambre es fundamental para una nueva agenda para el desarrollo. Esto requiere implementar una protección social universal y aplicar medidas de apoyo específico para comunidades agrícolas y zonas rurales, donde la pobreza se vive de una manera diferente que en las ciudades. La distribución equitativa de la tierra fue un factor sindicado como fundamental para erradicar el hambre en muchos países.

La igualdad es esencial en una nueva agenda para el desarrollo, y esta incluye la igualdad de género. Todas las deliberaciones sin excepción reconocieron que no se puede lograr igualdad sin justicia de géneros. Si bien la igualdad parte en el hogar, debe extenderse a todos los niveles de la sociedad. Para asegurar la igualdad entre las naciones, se requieren términos comerciales justos y un sistema ecuánime de gobernanza mundial.

También se logró consenso con respecto a la amenaza inminente que plantea el cambio climático para la sociedad. En todas las regiones, las consultas advirtieron que la gente pobre ya está sufriendo sus efectos. Un marco para después de 2015 debe tomar en cuenta la interconexión entre las consecuencias sociales y ambientales del rumbo que sigue nuestro crecimiento.

Otro elemento que surgió con mucha fuerza de las consultas nacionales es la necesidad de que los derechos humanos sustenten un nuevo marco para el desarrollo. Esto significa que la pobreza debe ser erradicada, no solo reducida, y que debe haber cobertura universal para los derechos humanos fundamentales. Una de las críticas más abiertas a los ODM es que fijó metas que dejan de lado a las personas. No podemos cometer el mismo error nuevamente.

Por último, en muchas deliberaciones nacionales se planteó una inquietud acerca de la amenaza de la falta de responsabilidad por la consecución de los objetivos actuales y futuros. Por lo tanto, un marco para después de 2015 debe sustentarse en un mecanismo de responsabilidad integral e inclusivo que potencie las actuales estructuras que velan por los derechos humanos. Además, debe proveer financiación de una manera justa.

Sin embargo, para asegurar resultados significativos, los derechos civiles y políticos deben estar firmemente afianzados, incluida la libertad de expresión y de reunión. El acceso a información es una prioridad para la transparencia y la responsabilidad y para luchar contra la corrupción y la evasión tributaria; tales medidas deben incluir al sector privado. La gente debe participar en la construcción de su futuro con el fin de materializar la visión de un marco de desarrollo.

El informe completo de *Beyond 2015* se encuentra disponible en: <http://www.beyond2015.org/civil-society-demands-post-2015-agenda>.

3. De todas las consultas se desprende una sensación de injusticia en el contexto de profundas desigualdades e inseguridades

Las consultas han demostrado que las desigualdades y las inseguridades enmarcan muchas de las preocupaciones de la gente cuando se trata de hablar del mundo que quieren. Cada una de estas inquietudes representa barreras estructurales que, si no se abordan, amenazarán o detendrán el avance en todos los objetivos, tanto actuales como futuros.

3.1 A Gran preocupación por las desigualdades

Tal vez con más fuerza que cualquier otra cosa, las consultas han hecho un llamamiento a prestar más atención a la igualdad en la agenda del futuro. En las consultas nacionales, esto se expresó en la forma en que las personas articularon su frustración con las diversas formas de desigualdad, discriminación y exclusión que experimentan. Con frecuencia se asocia a las peticiones de ser tratados con **dignidad y respeto**, pero también surge decididamente en todas las consultas temáticas y no solo en aquellas que abordan de manera explícita las desigualdades y las fuerzas estructurales que las motivan. En la consulta sobre este tema, vimos que “la característica más común de los cientos de documentos y otras presentaciones fue una clara visión de que cualquier respuesta a la desigualdad puede y debe estar orientada por los derechos humanos”. Las pruebas indican que las desigualdades han aumentado en muchas dimensiones desde el año 2000, lo que hace que estas exigencias sean aún más contundentes.

“Desde la adopción de la Declaración del Milenio, muchos tipos de desigualdades han empeorado, en un período en el cual los ODM no se concentraban sistemáticamente en las tendencias “por debajo del promedio”. Incluso en áreas de rápido avance agregado en materia de desarrollo humano, se han mantenido o incluso empeorado algunas desigualdades específicas. El mayor acceso global a tecnología y medios sociales ha puesto de manifiesto la extensión de las desigualdades, despertando conciencia e intensificando las demandas por un cambio”.—Consulta para abordar las desigualdades, Informe final.

“Acá, en Monte Plata, ¡hay una brecha enorme, mamacita! Y se debe a factores políticos, de conciencia y de discriminación”.—Representante de organización de derechos de la mujer, República Dominicana.

“Existe la impresión de que tener pobres es beneficioso para las autoridades, porque esas personas trabajan por bolitas de dulce. ¿Me entiende?” —Discusión de grupos de discusión con migrantes laborales, Ucrania

Las consultas apuntan a cómo se entrecruzan y refuerzan mutuamente diferentes formas de desigualdades y discriminación, por ejemplo, las desigualdades en el acceso a la tierra y otros activos, a servicios sociales, alimentos nutritivos, agua potable segura y saneamiento mejorado. La discriminación por motivo de género fue considerada una de las manifestaciones más significativas de las desigualdades y también como una de sus fuerzas impulsoras. Los sistemas de educación aún excluyen a ciertos grupos y el analfabetismo y la pobreza de ingresos significan que algunos tienen menos capacidades de ejercer sus derechos en otros ámbitos. Es común que tales desigualdades se vean reforzadas por actitudes y prácticas culturales y sociales, e incluso por sesgos legislativos o administrativos.

“Uno de los principales motivos de la desigualdad basada en el género son los matrimonios infantiles, que privan a las niñas de asistir a la escuela primaria y secundaria. Esto resulta en madres e hijos sin educación. Es un círculo vicioso”.— Mujer de 20 años de una zona urbana; Consulta nacional juvenil, Shirvan, Azerbaiyán.

“Nuestra generación ha conseguido educación primaria universal y está a punto de completar la secundaria. ¿Qué se puede hacer para mejorar el nivel educacional de nuestros padres que son analfabetos y tienen que tomar decisiones importantes sobre nuestras vidas?”— Estudiante, Gambia.

La incidencia de enfermedades no transmisibles está creciendo en todo el mundo, pero particularmente entre los pobres y marginados y en especial en los países menos desarrollados de África y Asia Meridional. El acceso a servicios de salud de buena calidad es más problemático fuera de las capitales. Todas estas desigualdades generan diferencias en los niveles de vida y las oportunidades entre la población rural y urbana, o entre hombres y mujeres, y contribuyen a la exclusión de grupos étnicos u otros segmentos de la población. La consulta sobre Desigualdades destacó que el empoderamiento y el adelanto de mujeres y niñas son fundamentales para eliminar las desigualdades, y que invertir en su educación, salud y participación y garantizar sus derechos igualitarios, incluidos los derechos sexuales y reproductivos, es una “vía rápida” hacia el desarrollo y el crecimiento económico inclusivo.

Por ejemplo, la consulta nacional realizada en Jamaica resaltó la situación de las mujeres pobres y analfabetas de las zonas rurales, donde el cruce de desigualdades por razón de género, pobreza, acceso desigual a educación y residencia en un sector rural contribuye a limitar las opciones y oportunidades de las afectadas.

“Aparte de los niños, las mujeres son las que más sufren con la desigualdad. Cuando subo a las montañas encuentro en algunas comunidades a mujeres que no saben leer ni escribir, que no pueden mantener un trabajo. Lo único que pueden hacer es tener hijos.

En lo único que piensan es en conseguir algo de dinero; debo darle un hijo. ¿Qué sucede con los hijos? Crecen a pura agua con azúcar”.—Participante masculino, Consulta nacional, Jamaica.

Los tipos de desigualdades que se mencionan con mayor frecuencia son aquellas entre hombres y mujeres, entre zonas urbanas y rurales (o en muchos casos, entre la capital y el resto del país) y entre ricos y pobres. Esto último a menudo se vincula con la experiencia de ser excluido del trabajo. También se mencionan con cierta frecuencia las desigualdades y discriminación que sufren las personas con discapacidades y las minorías étnicas, además de las inter-generacionales. Los obstáculos más irremontables para hacer valer sus derechos los enfrentan los refugiados, los desplazados internos y los apátridas.

“(...) cuando pedí un préstamo al banco [para instalar un negocio], el gerente me dijo ‘mire, como persona discapacitada usted no cumple los requisitos ...¿Cómo piensa pagar?’” —Persona discapacitada, Guatemala.

“Todos quieren ir a Baku. A mí me encantaría volver [a mi aldea], pero no hay nada ahí para mí”.—Jovencita de un asentamiento rural, región de Salyan, Consulta nacional juvenil, Shirvan, Azerbaiyán.

“Queremos un mundo sin pobreza e injusticias, con igualdad de género y donde los derechos humanos sean una realidad”.— Consulta nacional, Perú.

“Si ven desde el principio, desde el kindergarten, que vienes de una familia pobre y vulnerable, siempre te tratarán así; no soportarán tus ideas, incluso si son buenas o mejor que las de tus colegas”.—Estudiante joven de zona deprimida, Moldova.

“El mayor desafío global de los próximos 25 años es cómo lograr, de manera pacífica, sostenibilidad ambiental y al mismo tiempo satisfacer las legítimas aspiraciones de miles de millones de personas de aumentar su nivel de vida, en un mundo donde, en 2005, el 10% más rico recibía el 55% del ingreso mundial y el 60% más pobre recibía solo el 10,1%”.—Participante en las discusiones sobre Crecimiento y Empleo.

3.2 Desigualdades agravadas por la creciente inseguridad

Las consultas mostraron cómo las desigualdades empeoran debido a muchos y diversos tipos de inseguridades. Las económicas y laborales están entre las más mencionadas. La falta de oportunidades de trabajo para los jóvenes significa que en muchos países, toda una generación

nueva enfrenta un futuro incierto con pocas esperanzas de mejorar su situación. En todo el mundo, la falta de oportunidades de empleo digno obliga a la gente a aceptar puestos precarios y muchas veces inseguros, incluso en países que registran tasas relativamente altas de crecimiento. Aquellos que encuentran una solución a través de la migración suelen enfrentar situaciones de discriminación, penalización y falta de seguridad social y otros derechos. Los intentos de abordar la seguridad del ingreso implican tener que enfrentar otras inseguridades. La migración no planificada ejerce presión sobre los centros urbanos y es común que los migrantes encuentren soluciones habitacionales de condiciones inseguras o insalubres. La falta de acceso a buenos sistemas de justicia y protección implica que la gente es más vulnerable a la violencia y a las amenazas a su seguridad personal. Las mujeres y niñas están particularmente expuestas a la violencia y al temor de ser violentadas, incluso al interior de su propio hogar.

“En 2015, sueño con un mundo donde no se mate a las mujeres; los asesinatos de mujeres no están tipificados, aunque la mujer tiene representación en la vida cotidiana y en política”.— Estudiante universitaria, Ankara, Turquía.

Algunos aspectos de la inseguridad, como los delitos violentos y los conflictos sociales, afectan a todos por igual, tanto ricos como pobres y de países desarrollados o en desarrollo. Sin embargo, los pobres están menos preparados para adaptarse. El desarrollo que no toma en cuenta ecosistemas que ya son frágiles aumenta aún más el riesgo de que los efectos de los desastres golpeen más fuerte a quienes tienen menos posibilidades de recuperarse. Los efectos del cambio climático, en especial los fenómenos climáticos extremos y la degradación del ecosistema, amenazan los medios de sustento de muchos y aumentan las inseguridades en particular para aquellos cuya supervivencia depende directamente de la tierra y de la agricultura.

La creciente interconexión entre los países debido a la globalización facilita que los riesgos afecten también a los países vecinos, ya sea a causa de la conducta irresponsable de empresas multinacionales o del alza abrupta en los precios mundiales de la energía y los alimentos que afectan a la población de países donde tanto la gente como los gobiernos sienten que carecen de los mecanismos para reducir el riesgo. Cuando los riesgos son múltiples, tienen un efecto multiplicador en las inseguridades que enfrentan los habitantes de todo el planeta. Por otra parte, la consecución de los ODM ha sido casi imposible en lugares afectados por conflictos. Sin embargo, los conflictos y la inestabilidad no son solo un problema para los países afectados directamente: la experiencia muestra que el conflicto en un país puede desbordarse rápidamente y afectar las perspectivas de desarrollo de sus vecinos.

4. Un fuerte llamado para ampliar la agenda

En general, las preocupaciones sobre la **desigualdad y la inseguridad**, y también sobre la sostenibilidad, representan y capturan los elementos y los principios claves que quedaron olvidados en los ODM. Estos factores sustentan muchos de los llamados a profundizar y perfeccionar dichos objetivos y a fortalecer los elementos que no fueron incluidos o fueron abordados de manera poco satisfactoria. En consonancia con un enfoque basado en los derechos humanos, estos llamados casi siempre vienen acompañados de clamores claros por **gobiernos más receptivos y responsables**: por más oportunidades de participar y de influir para encontrar soluciones a las inseguridades y reparar las injusticias. Estos **valores** o principios proporcionan un prisma para observar los **elementos** que estaban en la Declaración del Milenio, pero que no quedaron reflejados en los ODM o lo hicieron de manera inadecuada: participación económica inclusiva y empleo productivo, sostenibilidad ambiental, gobernanza y paz y seguridad. Se trata, no obstante, de cuestiones igualmente importantes como las que se abordan en los ODM.

Box – Some of the ‘lost’ values from the Millennium Declaration⁵

La libertad. Los hombres y las mujeres tienen derecho a vivir su vida y a criar a sus hijos con dignidad y libres de sufrir hambre y temor a la violencia, la opresión o la injusticia. La mejor forma de garantizar esos derechos es contar con gobiernos democráticos y participativos basados en la voluntad popular.

La igualdad. No debe negarse a ninguna persona ni a ninguna nación la posibilidad de beneficiarse del desarrollo. Debe garantizarse la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres.

El respeto de la naturaleza. Es necesario actuar con prudencia en la gestión y ordenación de todas las especies vivas y todos los recursos naturales, conforme a los preceptos del desarrollo sostenible. Sólo así podremos conservar y transmitir a nuestros descendientes las incommensurables riquezas que nos brinda la naturaleza. Es preciso modificar las actuales pautas insostenibles de producción y consumo en interés de nuestro bienestar futuro y en el de nuestros descendientes.

⁵Asamblea General de las Naciones Unidas, *Declaración del Milenio*, Naciones Unidas, Nueva York, 2000, <http://www.un.org/millennium/declaration/ares552e.pdf>.

4.1 Participación económica y crecimiento sin empleos

En todas las consultas se expresó preocupación por la falta de empleos dignos a nivel mundial. La brecha entre la cantidad de mujeres y hombres que busca de empleos productivos y la creación de oportunidades de empleos dignos se considera social, económica, ambiental y políticamente insostenible. El crecimiento sin empleos o con altos niveles de desempleo es visto como un factor importante que contribuye a la desigualdad de ingresos y refuerza otros tipos de desigualdades. La falta de puestos laborales provoca una sensación de injusticia e inseguridad. Para la sociedad, los empleos son necesarios para generar la transformación del desarrollo. Para los individuos, se trata del único medio sostenible para generar ingresos y salir de la pobreza.

“Los empleos son el centro del desarrollo. Como tales, deben considerarse uno de los principales instrumentos para superar la pobreza, la desigualdad y la exclusión”.— Representante sindical, Consulta nacional, India.

En las consultas, las personas mencionaron la discriminación y la marginalización que imperan en el mercado laboral. Esto es lo que experimenta, por ejemplo, el pueblo roma en Europa oriental, los pueblos indígenas de América Latina y muchos grupos pobres y marginados de todo el mundo. Es frecuente que no encuentren trabajo debido a la mala calidad de su educación temprana o de percepciones de inferioridad sobre la base de factores como sexo, edad, clase social, raza, etnia, discapacidad y otras características.

“[S]i una persona de un gueto postula a un trabajo, tiene que poner una dirección de la ciudad, porque de lo contrario no consigue el empleo”. — Participante de grupo de discusión, Consulta nacional, Jamaica.

Aun cuando logran encontrar empleo, las personas de grupos discriminados y marginados deben enfrentar condiciones laborales complicadas. En Perú, las trabajadoras domésticas profesionales pidieron más respeto y mejores condiciones laborales. Exigían un empleo “dignificado”. Las desigualdades de género impiden a las mujeres encontrar empleos dignos y acceder a activos productivos como la tierra.

“El futuro se ve negro para las mujeres que son pequeñas agricultoras. Según las costumbres locales, solo los hombres heredan la tierra, aunque las mujeres realizan gran parte del trabajo en los campos. Esta estructura nos hace dependientes de los hombres y nos encadena a la pobreza”. — Mujeres campesinas, Togo.

“La discriminación por motivo de género continúa siendo una barrera importante para conseguir medios de sustento equitativos y sostenibles. Pese al hecho de que las mujeres constituyen tres cuartas partes de la fuerza laboral agrícola, los derechos de propiedad las perjudican completamente”. —Participante de asociaciones de campesinos, Consulta nacional, India.

Discriminadas y marginadas, las personas enfrentan problemas en el trabajo incluso cuando las condiciones económicas son buenas. Pero cuando los empleos comienzan a escasear, son empujadas todavía más hacia la marginalidad. En Armenia, Serbia y Tayikistán, los participantes hablaron de cómo, cuando faltan trabajos dignos, la gente se ve obligada a aceptar puestos informales o inseguros y jornadas prolongadas.

La falta de empleos dignos es un fenómeno generalizado en la mayoría de los países. La consulta sobre crecimiento y empleo documentó el aumento del desempleo en el mundo desarrollado, mientras que en los países de ingresos bajos y medianos, una gran proporción de la fuerza laboral está atrapada en puestos informales y precarios. La mitad de los desempleados de los países en desarrollo trabaja en el sector informal.

Las consultas destacaron las decisiones que toman las personas cuando no hay empleos dignos y bien remunerados. Pueden trabajar en pequeñas parcelas de tierra sin recibir salario. Por su parte, las mujeres se quedan en casa y tienen más hijos; los hombres y jóvenes emigran a las ciudades, pueblos en auge u otros países en busca de mejores oportunidades laborales, aumentando las filas de vendedores informales, mineros y migrantes. Muchos jóvenes continúan estudiando con la esperanza de mejorar sus perspectivas laborales; otros se lanzan a las calles a expresar su rabia e inseguridad. La mayoría de la gente acepta trabajos, cualquier trabajo, independientemente de si son maltratados o sometidos a abusos, en condiciones laborales peligrosas o incluso si es solo por un día o unas pocas horas.

Los trabajadores y migrantes del sector informal se sienten particularmente inseguros y vulnerables. En Rwanda, por ejemplo, las personas que se ganan la vida vendiendo en la calle cuentan que están expuestas a ser detenidas: “Los vendedores ambulantes son arrestados, desposeídos de sus bienes y encarcelados, y así desaparece su pequeño capital inicial”.

La falta de empleos estimula la migración laboral, que de no ser bien manejada, crea grandes contingentes de trabajadores migrantes que a menudo son penalizados y carecen casi por completo de derechos en los países receptores. En Moldova y Tayikistán, participantes en la consulta destacaron que la migración también trae penurias y peligros para la familia e hijos que se quedan, especialmente cuando la cobertura de la protección social es inadecuada. En Tanzania, los consultados expresaron que los migrantes internos enfrentan enormes

inseguridades y que muchos son víctimas de violencia e incluso de homicidios, dejándolos a ellos mismos y a sus familias en una situación todavía más precaria.

El desempleo juvenil ha alcanzado cifras alarmantes en algunos países, tanto desarrollados como en desarrollo. En algunas naciones del sur de Europa, más del 50% de los jóvenes no tienen trabajo. En Djibouti, el desempleo alcanzó proporciones inquietantes y afecta a casi al 50% de la población activa y al 60% de los jóvenes. Dada la difícil situación económica y el persistente desempleo, las generaciones más jóvenes dicen haber perdido la confianza en sí mismos y en el futuro de la nación; la mayoría se ha vuelto fatalista y considera que la solución es irse al extranjero. Particularmente preocupante es la gran cantidad de jóvenes que no está ni trabajando ni estudiando a tiempo completo.

Abordar estos tremendos desafíos en materia de empleo requiere nada menos que una transformación estructural de la economía. La falta de crecimiento inclusivo es vista como una forma de profundizar las desigualdades, la injusticia y la inseguridad. En la consulta sobre crecimiento y empleo, se demandaron enérgicamente políticas más activas para promover sectores que generen empleos y propicien transformaciones estructurales hacia una producción con mayor valor agregado.

La importancia de la gobernanza

Se considera que, por sí solos, los mercados y el sector privado son incapaces de garantizar un crecimiento social y ambientalmente sostenible: los gobiernos deben ser entes activos en la promoción de los sectores productivos y sostenibles y al mismo tiempo reducir la contaminación ambiental y la degradación de los recursos naturales. También deben aplicar políticas económicas coherentes para estimular la creación de empleos dignos para la gran mayoría de la población. Las personas consultadas esperan que los gobiernos mejoren su desempeño en cuanto a crear “bienes” públicos, enfrentar la discriminación en los mercados laborales, ampliar la cobertura de la protección social y otros derechos a los trabajadores informales y migrantes y tomar medidas más proactivas en pos de abordar los altos niveles de desempleo o exclusión del mundo laboral, particularmente en el caso de los jóvenes y las mujeres.

Las expectativas sobre un rol más proactivo del gobierno van de la mano con la esperanza de más responsabilidad y transparencia. Los problemas de gobernanza –como la corrupción y el control de recursos claves por parte de élites políticas y empresariales, agravados por la debilidad de las instituciones gubernamentales– se ven como impedimentos para el crecimiento inclusivo debido al despilfarro de los recursos necesarios para el desarrollo. Muchos participantes, en particular en países africanos, consideran que la corrupción no solo se

traduce en el mal uso de los recursos públicos, sino que también erosiona la cultura de confianza que se requiere para profundizar y ampliar los mercados. Por ejemplo, abordar la corrupción entre las élites gubernamentales se considera fundamental para diversificar las economías que dependen de la exportación de una cantidad limitada de productos básicos. El sector privado en Oriente Medio y Norte de África ha planteado la necesidad de cambiar un sistema que depende de recursos y contratos controlados por el Estado por uno que aproveche los capitales independientes y las iniciativas empresariales.

La mayor interdependencia de los países exige hacer cambios en la gobernanza económica internacional. Los participantes demandan reformas al comercio mundial, a la financiación y a la transferencia tecnológica; sin cambios en esos ámbitos, muchos países no lograrán avanzar hacia los objetivos de crecimiento inclusivo, empleos y sostenibilidad ambiental. Por ejemplo, en las consultas realizadas en Indonesia y Filipinas se manifestó la preocupación por el impacto de los acuerdos comerciales en las pequeñas industrias tradicionales y los medios locales de sustento. Esta suele expresarse en demandas de “comercio justo, no libre comercio”. Los subsidios permanentes a la producción agrícola en los países ricos erigen barreras al mejoramiento de los empleos e ingresos agrícolas en los países menos desarrollados. La falta de transparencia en los sistemas financieros internacionales lleva a una creciente inestabilidad y a la “socialización” de los riesgos, a los cuales las economías vulnerables y los sectores más débiles de la sociedad tienen menos capacidad de hacer frente. Las reglas que inhiben la transparencia tecnológica y el intercambio de conocimientos están restringiendo las oportunidades de diversificación y desarrollo comercial, así como soluciones más sostenibles de crecimiento en el futuro.

4.2 La indispensable sostenibilidad ambiental

La sostenibilidad ambiental se trata como un objetivo separado en la arquitectura de los ODM, mientras que en la Declaración del Milenio es un valor implícito y transversal a todos los demás objetivos y metas. Como resultado, el vínculo entre sostenibilidad ambiental y pobreza de ingresos y desigualdad ha sido subestimado. La consulta sobre Sostenibilidad Ambiental ha sacado estos vínculos a la luz, mientras que las consultas nacionales muestran claramente cómo la falta de prácticas ambientalmente sostenibles y los actuales patrones insostenibles de crecimiento están contribuyendo a las desigualdades y aumentando la inseguridad de grupos de la población altamente vulnerables o que recientemente se han hecho vulnerables. Las consultas instan a fijar un objetivo específico sobre sostenibilidad ambiental y considerarla un principio básico que debe integrarse en todos los demás objetivos.

Por ejemplo, las consultas realizadas en África demuestran que los cambios en los patrones meteorológicos, exacerbados por la deforestación y la degradación del suelo, están afectando directamente no solo los ingresos a través de la pérdida de tierras cultivables, sino también la seguridad alimentaria e hídrica. En América Latina y el Caribe, también se plantearon serias preocupaciones por el impacto actual y futuro del agotamiento de los recursos en la seguridad humana.

“Tenemos que cuidar de nuestra Pachamama [madre Tierra]; de lo contrario, ¿cómo vamos a vivir?”— Indígena, Imbabura, Ecuador.

La falta de una gestión sostenible de los recursos naturales se percibe como un reforzamiento de las desigualdades, puesto que se traduce en un acceso aún menos igualitario a los recursos naturales, incluida agua segura, disposición adecuada de desechos, aire limpio y exposición a contaminación y peligros químicos o agrícolas. En el plano internacional, las desigualdades afectan sobre todo a los países pobres y su población, quienes a menudo se llevan gran parte del peso del cambio climático, están menos preparados para superar sus efectos y casi no han contribuido a sus causas (por ejemplo, África es responsable del 2,5% de las emisiones de carbono)⁶. Las desigualdades mundiales en el uso de los recursos naturales también se advierten en el consumo de agua para producir energía: en todo el mundo, la energía consume el 8% de todas las extracciones de agua dulce, pero los países ricos absorben hasta el 44% de esta cifra. La falta de una gestión efectiva de los recursos naturales está contribuyendo a las desigualdades al interior de los países y en el mundo en términos del acceso a estos bienes. Esto también se aplica a las desigualdades intergeneracionales, puesto que el agotamiento permanente de los recursos naturales implica reducir el acceso para las futuras generaciones.

Las consultas nacionales destacaron casos donde está aumentando la inseguridad laboral y de ingresos en comunidades afectadas por la degradación del suelo y la contaminación del agua. El ejemplo de los pescadores de Togo muestra cómo esto puede reforzar las desigualdades, puesto que aquellos que están más instalados o en mejores condiciones pueden superar la situación y encontrar soluciones alternativas.

“Los lagos están casi muertos por aquí. Por lo tanto, los que tienen más suerte se van a Gabón a pescar y vuelven con mucho dinero, mientras que los pescadores pobres, como yo, quedamos confinados a la miseria. Exigimos que los lagos locales, que están sucios y sin vida, sean examinados por expertos”.— Pescador togolés.

⁶Informe final Cómo abordar las desigualdades, página 53.

Según las consultas, gran parte del problema para lograr vías ambientalmente más sostenibles hacia el desarrollo radica en la falta de gobernanza y voluntad política en los planos nacionales e internacionales. Se requiere un mejor manejo de los recursos naturales, con incentivos claros para propiciar su uso más eficiente y menos derrochador de agua. También se necesitan marcos regulatorios y formas de exigir que gobiernos, individuos y empresas sean enjuiciados por prácticas nocivas y falta de respeto por la sostenibilidad ambiental.

“En el fondo, la crisis del agua es considerada una crisis de gobernanza. La voz de los interesados y la transparencia son ingredientes importantes en una toma efectiva de decisiones sobre la forma de distribuir el agua”. —Consulta sobre agua, Informe final, página 14.

“El entorno gravemente degradado de Sudán, además de sus conflictos pendientes en relación con la tierra, plantean enormes desafíos para los medios de sustento, la economía, la seguridad y el desarrollo. La naturaleza insostenible del medio ambiente sudanés es básicamente el resultado de una gobernanza ambiental debilitada que incide en los marcos normativos, jurídicos e institucionales para la gestión del medio ambiente y los recursos naturales”. —Consulta nacional, Sudán.

“Para avanzar en cualquier emprendimiento hacia el desarrollo sostenible, se requiere un buen gobierno, un estado de derecho y la transparencia en las relaciones con la sociedad civil”. — Participante, Consulta sobre sostenibilidad ambiental.

“Por el bien de la justicia y la equidad, los gobiernos deben acordar un marco regulatorio internacional que establezca estándares sociales y ambientales mínimos, garantice que las empresas paguen impuestos justos e impidan que crezcan a niveles que las conviertan en monopolios y se tornen más poderosas que los propios gobiernos, o demasiado grandes para fracasar”. —Representante del Foro Internacional sobre Medio Ambiente, discusión electrónica sobre sostenibilidad ambiental.

“La falta de una gobernanza internacional efectiva y la debilidad de los gobiernos nacionales permite que estas actividades humanas dañinas para el medio superen con creces a aquellas que respetan las leyes nacionales y los principios de la responsabilidad ambiental”. — Consulta sobre sostenibilidad ambiental.

La importancia de la gobernanza

La sostenibilidad ambiental exige modificar los actuales patrones derrochadores de producción y consumo. Los gobiernos son vistos como factores habilitadores claves para alejarse de rumbos que priorizan el crecimiento económico a cualquier costo, en desmedro de la

sostenibilidad social y ambiental. Uno de los problemas fundamentales es que, tradicionalmente, no se ha valorado ni asignado un precio al capital natural y, por lo tanto, no se incorpora en las decisiones económicas. En consecuencia, resulta tremendamente subvalorado y hay pocos incentivos para usarlo de manera sostenible. En ese sentido, existen medidas que pueden usarse para incorporar el valor de los recursos naturales a las decisiones políticas y los gobiernos deberían aplicarlas de manera sistemática. Asignarle un precio al consumo de bienes comunes mundiales permitiría apoyar aún más el giro hacia la separación de la actividad económica del consumo de los recursos mediante la introducción de procesos y tecnologías innovadores, puesto que los ahorros conseguidos con tales medidas no solo plantearían un sólido estudio de viabilidad de la transformación de la producción empresarial, sino que también ayudarían a las autoridades a justificar las inversiones necesarias.

Tanto las consultas sobre sostenibilidad ambiental como sobre gobernanza apuntaron a los posibles beneficios de contar con más oportunidades de participación de parte de las comunidades en la gestión de los ecosistemas y recursos naturales locales y con esfuerzos más conscientes para forjar lazos entre los niveles locales y el global.

“Los problemas ambientales se solucionan mejor cuando participan todos los ciudadanos involucrados, en el nivel que corresponda, especialmente los jóvenes, puesto que serán ellos quienes hereden los actuales desafíos intergeneracionales de la sostenibilidad ambiental y ecológica. Una gobernanza que incluya y empodere a los jóvenes es crucial para hacer frente a los desafíos ambientales”.— Consulta sobre gobernanza, Informe final.

Los participantes en la consulta sobre sostenibilidad ambiental hicieron un llamamiento por el empoderamiento jurídico de las comunidades locales con la creación de tribunales ambientales locales donde sea posible enjuiciar a empresas o individuos por los efectos ambientales negativos causados por sus acciones. Algunos ejemplos de estos tribunales verdes ya funcionan en China y la India.

Por último, se reconoce que la falta de marcos regulatorios, sistemas de justicia e incentivos eficaces podría implicar que el sector privado mine los esfuerzos en pro de la sostenibilidad ambiental. No obstante, lo contrario también es cierto: los gobiernos deben cumplir un papel en cuanto a proveer un entorno propicio —a través del diseño adecuado de impuestos, subsidios y adquisiciones públicas— para aprovechar las contribuciones del sector privada a un patrón de crecimiento más sostenible ambientalmente.

En las palabras de uno de los consultados sobre la sostenibilidad ambiental:

“El sector privado está cada vez más consciente de su rol en el crecimiento verde e inclusivo a largo plazo para el desarrollo sostenible. Está aportando nuevas ideas en la

lucha para terminar con la pobreza mundial forjando alianzas con actores tradicionales del desarrollo, tales como organismos nacionales de asistencia y ONG, haciendo uso de cadenas de oferta para generar oportunidades económicas para las personas más pobres del mundo e incorporando la responsabilidad social en sus prácticas empresariales. Se trata de un aporte trascendental para darle plasmado la agenda de crecimiento verde e inclusivo. Los gobiernos deben asegurar la existencia de un clima que propicie las inversiones para estimular el compromiso del sector privado”.—
Consulta sobre sostenibilidad ambiental.

Lograr la sostenibilidad ambiental y patrones de crecimiento sostenible es un desafío universal que afecta a todos los países, y todos los países deben comprometerse en la tarea de abordarlos. La comunidad internacional tiene que cumplir su función en cuanto a administrar los bienes públicos universales y poner en marcha buenos mecanismos de incentivos y rendición de cuentas para hacer frente a los “males”, particularmente las emisiones de carbono, la acidez de los océanos y el agotamiento de los recursos naturales.

4.3 Demandas por un gobierno más receptivo

La Declaración del Milenio menciona la gobernanza democrática y participativa como el medio más importante para el cumplimiento de los derechos humanos. Se sostiene que la consecución de los objetivos de desarrollo y la reducción de la pobreza dependen de un buen gobierno al interior de cada país, y también en el plano internacional, particularmente en lo que se refiere a la transparencia de los sistemas financieros, monetarios y comerciales. Sin embargo, la importancia de una gobernanza receptiva y responsable no quedó correctamente reflejada en los ODM.

En las consultas se exige mejorar la gobernanza a través de dos formas. En primer lugar, hay demandas de una mayor responsabilidad y participación basadas en una sensación de injusticia provocada por la exclusión. En segundo lugar, existe una marcada sensación de que, sin mejoras en la capacidad y transparencia de las instituciones de gobierno, en particular en su capacidad de prestar servicios públicos y manejar los recursos naturales, los beneficios de una agenda nueva y ambiciosa para el desarrollo se verán seriamente limitados. Un buen gobierno se considera un resultado del desarrollo por sí solo, así como un factor habilitador clave para aplicar medidas destinadas a lograr los ODM y todos los demás futuros objetivos de desarrollo.

“Siento que la forma en que funciona nuestro gobierno y la desigualdad de nuestra sociedad son impedimentos para el crecimiento y el desarrollo. Si las cosas siguen así, no

importa si planificamos un mundo para después de 2015o 2050, ya que nada cambiará".— Joven de 22 años, Tamil Nadu, India.

Se considera que el derecho a tener voz y participación es una forma de contribuir a la dignidad de las personas como ciudadanos. Es la base de una relación de mayor confianza con los gobiernos, factor que en sí mismo es un impulsor importante del desarrollo. El derecho a expresar una opinión es necesario para poner las injusticias sobre la mesa y hacer que el gobierno –como principal garante– asuma la responsabilidad de no cumplir con sus obligaciones.

"Cuando se trata de la salud, tienes que concentrarte en los grupos marginados y escuchar su opinión".— Usuario joven, Facebook/encuesta en línea, Jordania, enero de 2013.

"Los cargos gubernamentales más importantes son ocupados por hombres. Las mujeres que logran llegar más lejos en el sistema por lo general ocupan cargos simbólicos, en ministerios llamados "fáciles" que no cuentan con presupuesto suficiente para cumplir su deber. Esto tiene que cambiar".—Mujer joven, Consulta nacional, Yemen.

"Nada para nosotros sin nosotros".— Mujer joven con discapacidades que pide hablar sin ayuda ni intérprete. Consulta nacional, Ecuador.

La falta de gobernanza participativa se considera una de las barreras estructurales que impulsan las desigualdades. Las opiniones indican que contribuye a generar situaciones de inestabilidad y posibles conflictos y, por lo tanto, aumenta la inseguridad. Los jóvenes y adolescentes tuvieron un rol estelar en las consultas, tanto como contribuyentes y como sujetos de la conversación. Se reconoció que este grupo es una fuerza de transformación, pero debido a la falta de participación no es posible aprovechar la energía y la voluntad de cambio de este segmento de la población.

"Los jóvenes quieren ser proactivos, ser parte del cambio; sus visiones, ideas y necesidades deben ser tomadas en cuenta. Los jóvenes se están incorporando a organizaciones que promueven la participación cívica y el voluntariado ... [para obtener] más oportunidades de participación ciudadana y de trabajo voluntario".—Informe nacional Guatemala, páginas 1 y 12.

"No queremos ser educados para ser empleados y obedecer órdenes, sino para ser empresarios, creadores y agentes de cambio".— Participante, diálogo juvenil en Colombia.

“Espero algún día hacer llegar mis visiones e ideas a las autoridades”.— Participante, grupo de discusión con organizaciones juveniles, Jordania.

“Somos los líderes del futuro, hoy, mañana y después de 2015 y nuestros derechos (de expresión) tienen que ser escuchados”.—Niña de 14 años, Escuela secundaria de Lusaka, Consulta nacional de Zambia.

“...grandes poblaciones desocupadas combinadas con desigualdades galopantes y agravadas por la escasez de recursos son grandes factores de riesgo para que surjan conflictos e inestabilidad”.— Colaborador, discusión electrónica sobre dinámica demográfica.

Además de las sólidas demandas de más participación y gobernanza responsable como un derecho, el buen gobierno fue reconocido a lo largo de las consultas como un “factor habilitador” necesario para velar por la correcta implementación de otros objetivos y metas. Esto ha sido ilustrado en las secciones anteriores sobre crecimiento y empleo, así como sobre sostenibilidad ambiental. Las debilidades en la gobernanza –incapacidad de las instituciones, poca transparencia, corrupción y falta de sistemas de justicia eficaces y de rendición de cuentas– son percibidas como obstáculos para la consecución de los ODM o como promotoras de logros desiguales. La primavera árabe mostró claramente que la percepción de injusticias junto con la falta de participación o “voz” política, conjugadas con patrones de crecimiento poco equitativos y pocas posibilidades de participación económica, pueden llevar a un punto de quiebre en situaciones aparentemente estables.

“[la prioridad debe ser] ...luchar contra la corrupción al interior del gobierno y en el sector privado para formar ciudadanos, políticos y empresarios éticos, honestos y responsables; es decir, una nación más poderosa y una sociedad menos desigual”.— Hombre de 58 años, sector privado, Consulta nacional, Brasil.

“La falta de responsabilidad es un importante desafío para el Líbano. Las leyes se infringen, el dinero se derrocha y la constitución se viola con pocas o ninguna consecuencia, especialmente entre quienes están en el poder. La “protección sectaria”, los “lazos políticos” o el “poder financiero” actúan como escudos contra la rendición de cuentas, todo lo cual mina el estado de derecho”.— Participante en línea, Consulta nacional, El Líbano.

“El liderazgo debería ser más transparente, ya sea se trate de gastos, fijación de presupuestos o planificación”.— Debate radial, Zambia.

“A veces, los hijos de los ministros se convierten en diputados del Parlamento, aunque no han servido en el Ejército y no conocen los problemas que aquejan a la gente. ¿Cómo

pueden convertirse en líderes? Los votos no deberían venderse”. – Participante de grupo de discusión, Consulta nacional, Kirguistán.

La falta de un sistema de justicia que funcione bien provoca en las personas una sensación de impotencia. Un ejemplo extremo de esto se encontró en Colombia, el país con la mayor cantidad de desplazados internos (entre 4,9 y 5,5 millones). Esta población perdió su tierra y sus medios de sustento y está exigiendo justicia para que su retorno sea seguro e justo. Los representantes de los desplazados están pidiendo garantías para que les sean devueltas sus tierras y puedan retornar de manera segura. Del mismo modo, se deben tomar medidas para remover las minas de los campos con el fin de ofrecer a la población alternativas de producción sostenibles que garanticen seguridad alimentaria y de nutrición.

La gobernanza como factor habilitador surgió en las discusiones sobre las lecciones aprendidas de la implementación de los ODM y también en el contexto de los objetivos a futuro. Por ejemplo, lograr acceso equitativo a servicios de educación y salud de buena calidad se considera fundamental, así como mejorar el manejo de los recursos naturales para garantizar el abastecimiento sostenible y equitativo de agua, alimentos y energía. Los desafíos para lograr mejoras a menudo se ven vinculados con la falta de buen gobierno y, por otra parte, las mejoras en la gobernanza se consideran una precondition para conseguir soluciones sostenibles.

“Además de la escasa disponibilidad de recursos para las actividades de desarrollo, las instituciones estatales tienen poca capacidad para usar los fondos de manera eficiente y efectiva. La corrupción obstruye gravemente los avances hacia la reducción de la pobreza y el desarrollo humano. Se debe fortalecer y mejorar la transparencia del sistema de responsabilidad pública. Los ciudadanos deben tener la oportunidad de expresar su opinión y de exigir que quienes detentan el poder rindan cuentas por los resultados. También se deben fortalecer los sistemas de responsabilidad social. Un sistema de gobierno local en buen funcionamiento es fundamental para un sistema de prestación de servicios sociales inclusivo y eficiente a nivel de base. El sistema de gobierno local no solo provee un entorno propicio para la participación de las personas pobres y marginadas en el sistema político, sino que sirve como un interface directo entre los ciudadanos y las instituciones de gobierno”.— Informe de la consulta nacional, Pakistán.

“Los servicios de salud son muy malos, lentos y no cuentan con servicios médicos eficientes. Creo que la corrupción puede ser un factor que afecta la mala calidad de este servicio”.—Mujeres de mediana edad, Brasil.

“Necesitamos de manera urgente un gobierno que realmente esté comprometido con las necesidades de la gente. Si tuviéramos eso, podríamos conseguir muchos otros objetivos. Con un gobierno realmente honesto y transparente, podríamos resolver varios otros problemas, como la educación y el acceso a agua potable y energía eléctrica, todo lo cual es básico para sobrevivir”.— Participante de 14 años, Consulta nacional, Brasil.

Los procesos de descentralización incompletos o parciales, que no cuentan con flexibilidad presupuestaria y mecanismos de responsabilidad bien establecidos, fueron percibidos como factores que contribuyen a las crecientes disparidades entre zonas rurales y urbanas, o entre las capitales y el resto de las ciudades.

“La cobertura general de los servicios de salud es de más o menos 45%–50%. Sigue habiendo diferencias entre zonas rurales y urbanas en cuanto a los resultados de salud y nutrición y el uso de los servicios, aunque en la última década parece haberse estrechado un poco la brecha, posiblemente debido a la considerable migración hacia las ciudades. Existen disparidades significativas a nivel urbano-rural y regional en cuanto a la disponibilidad de recursos y servicios de salud. La fuerza laboral calificada total es grande, pero también se concentra en las regiones urbanas y más acomodadas”.— Informe sobre la consulta nacional, Sudán.

“Hay escasez de servicios de salud y expertos médicos en este país. Muy a menudo, fuera de los principales centros urbanos, las asistentes de enfermería oficinan como médicos. Por lo tanto, necesitamos más doctores, enfermeras profesionales y obstetras en los hospitales y clínicas locales y nacionales”.—Club de madres, Togo.

“Los problemas comienzan en la escuela y continúan a lo largo de los años universitarios. Las universidades ubicadas fuera de El Cairo y Alejandría no tienen equipos de laboratorio ni computadoras, lo que descarta totalmente cualquier programa o estudios de investigación en las gobernaciones predominantemente rurales”.— Participante en el grupo de discusión egipcio sobre la mala calidad y la gestión centralizada de los programas y centros de educación.

“Quiero que se construyan más escuelas, edificios de varios pisos, estadios y centros preescolares, pero no solo en la capital, sino en todo el país”.—Consulta nacional, Turkmenistán.

“En mi opinión, el PRINCIPAL DESAFÍO es el tema de la GOBERNANZA URBANA”. — Participante, discusión electrónica sobre la dinámica demográfica.

En sí, la gobernanza es un elemento no abordado en los ODM. Sin embargo, las consultas muestran que un gobierno receptivo es de gran importancia para la gente: esto se ve tanto en las demandas por reconocer el derecho a participar y tener voz y voto como en la definición de un buen gobierno transparente y capaz de actuar como facilitador clave para conseguir otros objetivos. Esto indica que en la futura agenda para el desarrollo se debe prestar más atención a metas que trabajen en pro de la consecución de las garantías universales en materia de derechos jurídicos e identidad, la implementación del estado de derecho, la existencia de sistemas judiciales independientes y el establecimiento de fiscalizadores anti corrupción, mecanismos para la presentación de recursos y sistemas de seguimiento participativos como parte de las gestiones para mejorar la rendición de cuentas.

4.4 Abordar el conflicto, la violencia y los desastres

Un mensaje claro que emerge de la consulta sobre conflicto, violencia y desastres es que la pobreza nunca será erradicada si las personas siguen cargando con el miedo, la inseguridad y la vulnerabilidad. Se hizo un llamado para lograr un futuro donde se garantice a todos una vida libre de temor a la violencia, la inseguridad, la injusticia y los desastres.

El drástico aumento de la urbanización, el cambio climático, la degradación de los ecosistemas, la migración, la inseguridad alimentaria, los conflictos y la fragilidad y otras crisis inesperadas subraya una vez más la necesidad de examinar formas para abordar estos múltiples riesgos e inseguridades en la próxima agenda para el desarrollo. La consulta mencionada recalcó que el desarrollo nunca es neutro en materia de riesgos: o crea y exacerba peligros y vulnerabilidades o bien los reduce. El actual paradigma de desarrollo no toma en cuenta el entorno multidimensional y complejo que muchos países enfrentan debido a la superposición de fragilidad, desastres y conflictos. En este sentido, los participantes instan a la comunidad internacional a diseñar un nuevo modelo de desarrollo que apunte a una reducción neta de todas las formas de riesgos, de una manera flexible y orientada hacia el futuro.

Las causas de la violencia, el conflicto y la inseguridad pueden remontarse a fallas del desarrollo tales como desigualdad, marginalización de la mujer, falta de políticas eficaces para niños y jóvenes y mal uso de los recursos naturales y estatales. Por ejemplo, las personas más pobres del mundo son las más vulnerables a los desastres, incluidos aquellos que resultan de una mala planificación urbana de los asentamientos en las ciudades y de los efectos del cambio climático. Los participantes en la consulta sobre gobernanza advirtieron que el conflicto, la violencia y la fragilidad han obstaculizado el logro de los ODM, sin que un solo país de ingreso bajo frágil o afectado por un conflicto haya conseguido alguno de los ODM a la fecha (Consulta sobre gobernanza, Informe final, página10).

Las consultas nacionales revelan claramente que no puede haber desarrollo sin paz y seguridad. La consulta sobre conflicto, violencia y desastres indica que las desigualdades en el acceso a los recursos naturales están contribuyendo al riesgo de que surjan conflictos: por lo menos el 40% de los conflictos internos durante los últimos 60 años están vinculados de alguna manera con los recursos naturales y está demostrado que el riesgo de volver a recaer en un conflicto es mayor cuando dichos recursos están distribuidos de manera desigual. La gestión sostenible de los recursos naturales es necesaria no solo para el bienestar económico, sino también como plataforma para una paz duradera.

“Como jóvenes ... hay una voluntad real de trabajar juntos para el desarrollo y la paz en el futuro...las oportunidades de empleo, la creciente desigualdad, el medio ambiente, la igualdad de género y la paz y la seguridad son prioridades claves en Asia Nororiental y los jóvenes quieren que la agenda para el desarrollo del futuro se haga cargo de ellas”.— Jóvenes representantes de China, Japón, Corea y Mongolia, evento juvenil en Asia Nororiental, enero de 2013.

Las consultas también revelan que las desigualdades dejan a las personas más vulnerables con posibilidades para defenderse de la violencia. Esto se refiere al temor de un conflicto, pero también a ataques a la seguridad personal. La exigencia de vivir sin violencia surgió con mucha claridad tanto en las consultas presenciales como en las diferentes encuestas. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, ocupa el tercer lugar entre las prioridades de la región, según los resultados de la encuesta MI Mundo.

“Hoy en día, la violencia llega hasta la puerta de nuestras casas; ya no te sientes seguro ni siquiera en tu propio hogar”.— Joven, El Salvador.

Estas inseguridades y inequidades están estrechamente vinculadas con la injusticia. La inseguridad personal aumenta cuando la gente no tiene acceso a sistemas de justicia que ofrezcan posibilidades reales de buscar resarcimiento para las víctimas de la violencia o cuando no se respeta el estado de derecho. Esto se deja sentir en la falta de aplicación de políticas antidiscriminatorias.

“Tenemos que reducir las disparidades sociales para disminuir la violencia”.—Mujer de 35 años, Consulta nacional, Brasil.

La consulta realizada en Costa Rica revela que las personas más pobres sienten que tienen pocas opciones para evitar los peligros y encontrar alternativas para protegerse. Los jóvenes sostienen que caminan con temor de ser atacados. Los ancianos cuentan que son asaltados cuando van a retirar el dinero de su jubilación. Los niños que viven en comunidades

vulnerables, como en Barrio Cuba (un vecindario afectado por la pobreza y la violencia) mencionan las drogas y el matonaje como los principales problemas que les gustaría solucionar para velar por un futuro mejor. Una mujer de Alajuelita, otra comunidad afectada por la violencia, relató que su esposo fue asesinado aparentemente sin motivo y que fue imposible llevar a los perpetradores ante la justicia; y otra mujer del mismo vecindario contó que su hijo estaba preso por defender a su esposa de un ataque.

Las desigualdades basadas en el género hacen que las mujeres y las niñas sean particularmente vulnerables a la violencia. La violencia por razón de género fue destacada en las consultas temáticas y en todas las regiones como una violación fundamental de los derechos humanos y como una manifestación de relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres.

“Estamos atrapados en una cultura negativa que priva a las mujeres del derecho de expresarse. Por consiguiente, las mujeres no cuentan cuando son víctimas de abuso ¡o si no ...!”.— Líderes comunitarias, Togo.

“En mi caso, me gustaría que mi futuro fuera mucho más seguro y en un entorno más agradable, lo que quiere decir que los niños pequeños, y especialmente las niñas y las mujeres, puedan trabajar libremente sin ser acosadas por borrachos, pillos y viejos”.— Niña, Consulta nacional, Puerto Moresby, Papúa Nueva Guinea.

“En 2015, quiero un mundo donde no se mate a las mujeres; donde el asesinato de una mujer no sea algo aceptado y ellas estén representadas en la vida cotidiana y en la política”.— Estudiante universitaria, Ankara, Turquía.

“La historia de todas las mujeres es similar, como si la fórmula de la violencia hubiera sido ordenada y coordinada para lograr el máximo impacto. La mutilación genital femenina y la violencia doméstica y sexual son problemas graves que trascienden los límites económicos, sociales, étnicos y geográficos ...” —Consulta sobre sociedad civil, Etiopía.

Las discusiones sobre desigualdad también han destacado el importante rol que cumple el compromiso cívico y el voluntariado para que todas las personas, particularmente las más vulnerables, fomenten su sentido de responsabilidad y autoestima, y para proveer les oportunidades para influir concretamente en sus medios de sustento y cumplir un papel constructivo en sus comunidades.

“Es necesario comprometer a la gente, más específicamente a los jóvenes, en la formulación de la agenda para el desarrollo, que en muchas formas puede desembocar en un deseo de involucrarse en actividades voluntarias que los potencien, transformar la relación a veces pasiva entre ciudadanos y Estado a la hora de abordar los desafíos para

el desarrollo, y proveer capacidades laborales”.—Informe nacional de Kirguistán, áreas temáticas: valores, página 16.

Para abordar estos temas de inseguridad, desigualdad e injusticia provocados por los conflictos, la violencia y los desastres, la agenda para el desarrollo posterior a 2015 debe ser integral y multidimensional. La idea es que se concentre en los factores que impulsan la paz, garantizando explícitamente la seguridad de las personas y su acceso a la justicia; igualdad y cohesión social; participación en la toma de decisiones; buen gobierno justo, receptivo y responsable; importancia de las instituciones inclusivas y acceso equitativo a servicios, recursos y oportunidades económicas para todos los grupos sociales.

Los participantes advirtieron que los gobiernos deben crear conjuntos coherentes de políticas que ayuden a las personas más vulnerables a generar resiliencia ante los múltiples riesgos que pueden afectarlos individualmente o en diferentes combinaciones. Las políticas de desarrollo económico deben preocuparse de no exponer a las comunidades a más vulnerabilidad, por ejemplo, mediante la aplicación de regulaciones en zonas costeras para viviendas y otro tipo de infraestructura a lo largo del litoral. También debe haber marcos regulatorios y mecanismos transparentes para exigir al sector privado que asuma su responsabilidad en las prácticas perjudiciales que afectan a las comunidades locales. Una vez más, se exigió incluir a los más vulnerables en el diseño de las políticas:

“Las múltiples crisis que afectan a los países de esta región, entre ellos a Samoa, están cada vez más interconectadas y convergentes, dando lugar a vínculos complejos. Un marco para generar resiliencia debe abordar las causas de fondo más que las crisis recurrentes y apuntar a reequilibrar los sistemas económicos, sociales y ambientales. Este marco también debe ser inclusivo y satisfacer las necesidades de los pobres”.— Informe sobre la consulta nacional, Samoa.

5. Una nueva agenda: amplia, transformadora y universal

5.1 Los participantes en las consultas exigen un nuevo marco

En las consultas, surgió la sensación de que el foco central de los objetivos se aleja de partes importantes y principios básicos de la agenda para el desarrollo, lo que implica que la atención a menudo se centra en los síntomas de los problemas y no en los factores esenciales que impulsan el progreso. Tanto esto como el reconocimiento de que la implementación de los ODM pasó por alto valores importantes ha llevado a exigir un nuevo marco para el próximo

conjunto de objetivos de desarrollo: uno que incorpore y reafirme los valores y principios asociados con los derechos humanos, la igualdad y la no discriminación, el derecho a participar y vivir libre del temor a todas las formas de violencia, acceso a justicia y respeto por la naturaleza. Un marco que aborde las múltiples formas de injusticia y desigualdad, así como los múltiples riesgos e inseguridades, requiere de una acción coordinada.

Sin ese marco integral, existe el riesgo de que la consecución de un objetivo sea a expensas de otro. Por ejemplo, si el crecimiento está sacando a las personas de la pobreza de ingresos, también es necesario examinar el impacto de dicho crecimiento en la sostenibilidad ambiental. Las consultas han llamado la atención sobre la naturaleza compleja e interrelacionada de los actuales desafíos del desarrollo. Todos los temas se pueden formular en forma de objetivos, pero muchos de ellos también son facilitadores o factores que influyen en la consecución de los demás objetivos. Por ejemplo, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer permiten avanzar más rápidamente en todos los demás objetivos de desarrollo.

Según se expresa en la consulta sobre hambre, seguridad alimentaria y nutrición, los ODM –tal como se conciben en la actualidad– abordan los síntomas de la pobreza y el subdesarrollo, pero ignoran en gran medida sus causas más profundas. Esto puede redundar en que se preste demasiada atención al alivio de los síntomas sobre la base de la asistencia, más que en soluciones de desarrollo sostenibles y a largo plazo.

“La separación en metas autónomas sobre pobreza, hambre, nutrición, salud, agua y educación (que reflejan el trabajo de los diferentes organismos de la ONU) ha contribuido en gran medida a la implementación fragmentada de los objetivos, aparte de desincentivar los enfoques coordinados y multisectoriales necesarios para entregar mejoras mayores y más sostenibles en seguridad alimentaria y nutrición. El uso de un marco integrado de alto nivel que refleje los roles de los diferentes sectores puede facilitar medidas multisectoriales coordinadas, todas las cuales son necesarias, pero ninguna por sí sola es suficiente para lograr los objetivos de seguridad alimentaria y nutrición”.— Consulta sobre hambre, seguridad alimentaria y nutrición.

Como se destacó más arriba, muchos de los valores y principios propuestos en la Declaración del Milenio no solo siguen siendo válidos, sino que son mucho más necesarios dada la difícil solución de los desafíos mundiales. El nuevo marco debe fundarse en estos valores y principios e integrarlos, pero también asumir los desafíos emergentes asociados con la sostenibilidad en todas sus dimensiones: ambiental, social y económica. Debe garantizar que el crecimiento económico no se persiga a expensas de la salud del planeta y no excluya a grandes sectores de la población de los beneficios de los avances del desarrollo.

Tal como lo expresó un participante en la consulta sobre agua:

“Los ODM han proporcionado una plataforma común a partir de la cual todos los actores acuerdan, planifican y ejecutan el desarrollo. Sin embargo, lo que los ODM sí han hecho, de manera no intencional, es crear silos (la educación tiene su propia meta, el agua tiene su propia meta, etc.), de manera que todos están trabajando en su pequeña parcela sin conversar o verificar con los demás los elementos comunes y las sinergias”.

Y en el Informe final de la consulta sobre salud:

“Los ODM también han contribuido a aproximaciones fragmentadas del desarrollo: entre los diferentes ODM sobre salud; entre los ODM sobre salud y otros ODM; como la igualdad entre los géneros; y entre los ODM y las prioridades omitidas de la agenda de los ODM”.

Los vínculos entre los diferentes desafíos del desarrollo están expuestos por tema en el Capítulo 3. Más arriba se puntualizó que la gobernanza receptiva, responsable, transparente y capaz es un producto del desarrollo en sí misma, pero también un facilitador fundamental para la consecución de otros objetivos. En gran medida, se puede decir lo mismo sobre los demás temas abordados por las 11 consultas temáticas.

Esto se puede ilustrar examinando el tema de la educación, considerada un derecho humano fundamental y un objetivo en sí misma; pero también en un facilitador para lograr otros objetivos. De hecho, uno de los participantes en la consulta de Malawi se refirió a ella como la columna vertebral del desarrollo, mientras que un colaborador en las consultas de Brasil declaró que la educación es la base sobre la cual se pueden conseguir todos los demás ODM.

La consulta sobre **conflicto, violencia y desastres** exige una educación sensible a los conflictos y una educación que desempeña un rol en promover la tolerancia, la construcción de la paz y la resolución de conflictos. También llama la atención sobre la necesidad de contar con infraestructura educacional segura, de manera que los niños queden menos expuestos a los riesgos de desastres. En el caso de la sostenibilidad ambiental, incluido el uso sostenible de energía, agua y tierra, la educación se considera fundamental para comprender la forma en que la gente interactúa y depende del medio ambiente. De hecho, la consulta sobre **sostenibilidad ambiental** pidió cambios transformadores en educación, dentro y fuera de las escuelas, para mejorar los conocimientos sobre los desafíos de la sostenibilidad y la urgencia de abordar sus causas más profundas, además de promover el respeto por los recursos del planeta. La educación también es considerada importante para abordar la **desnutrición**, puesto que puede promover prácticas nutritivas saludables y propiciar buenas rutinas de higiene, todo lo cual influye en los resultados en materia de **salud**. La educación mejora la salud de mujeres y niños e influye en las decisiones sobre el tamaño de la familia. La inclusión de los derechos sexuales y **reproductivos** en los programas escolares garantiza que las mujeres tomen decisiones

informadas respecto de la fecundidad. En la consulta sobre **crecimiento y empleo**, la educación cumple un rol fundamental en ayudar a los jóvenes a aprender las habilidades que necesitan para encontrar un empleo digno. También ocupa un lugar importante en reducir las **desigualdades**, siempre y cuando incluya a los grupos marginados y excluidos (como niñas, menores con discapacidades y comunidades gay y de lesbianas) y aborde el tema de la discriminación haciendo que los jóvenes tomen conciencia sobre sus derechos. La educación, especialmente la secundaria completa, tiene un efecto multiplicador en el **empoderamiento de mujeres y niñas**. Por su parte, la consulta sobre **gobernanza** recomendó educación anticorrupción como parte del programa nacional de estudios y, en términos más generales, para apoyar la participación en la toma de decisiones.

“La falta de educación es la causa más profunda de las muertes maternas en Zambia. ¿Cómo vamos a encontrar mejores empleos y exigir la responsabilidad del gobierno sin educación adecuada? Tenemos que invertir en educación en los niveles primario, secundario y terciario”.—Reunión municipal, Lusaka, Consulta nacional, Zambia.

Lograr resultados equitativos también depende de que se aborden los temas planteados en otros grupos temáticos, ya que estos serán impulsores o facilitadores de las mejoras (o falta de avance) en las metas de educación. Por ejemplo, si no hay acceso seguro a agua, es probable que algunos alumnos tengan que faltar a la escuela para ir a recolectar este vital elemento. La consulta sobre agua también demostró que proveer a los estudiantes con acceso a servicios de Agua, Saneamiento e Higiene para Todos (WASH) puede impulsar la asistencia, aumentar los logros y promover la equidad. Sin embargo, el 49% de las escuelas carecen de acceso a agua potable segura y el 55% no tienen servicios higiénicos en los países de ingreso bajo y mediano (consulta sobre agua, Informe final, página 14). En la planificación de la educación también se debe tener en cuenta el crecimiento y la dinámica demográfica.

Es importante comprender los principales factores que impulsan los procesos; si no se abordan, pueden tener efectos negativos en el logro sostenible del objetivo en cuestión. Al igual que la educación, la salud se percibe como un factor que influye y contribuye a la consecución de los demás objetivos, mientras que estos a su vez influyen en los resultados de salud. La buena salud está determinada por muchos otros aspectos del desarrollo: educación, equidad basada en el género, energía sostenible y nutrición, agua y saneamiento y adaptación al cambio climático. El crecimiento y envejecimiento de la población, así como la urbanización no planificada, afectarán el acceso a la salud y su calidad. La gobernanza es fundamental para prestar servicios de salud de buena calidad, mientras que los conflictos y los desastres someten a estos servicios a un estrés enorme (también en los países vecinos). Por su parte, los patrones insostenibles de producción, consumo y crecimiento se consideran factores que alimentan el rápido aumento de las enfermedades no transmisibles. En 2010, estas representaron el 65% de

todas las muertes, el 80% de las cuales tuvieron lugar en países de ingreso bajo y mediano. Se proyectan otras alzas considerables (más del 50%) para 2030, especialmente en África y Asia Meridional (Consulta sobre salud, Informe final, página 47). Las consultas en África mostraron que las necesidades no satisfechas en materia energética han llevado a la mayoría de la gente a usar carbón como fuente de energía y/o como medio de sustento en zonas rurales y en algunas urbanas, con los consiguientes efectos negativos para la salud. Por último, se considera que las desigualdades mundiales reflejadas en las regulaciones comerciales actuales, incluidas aquellas sobre transferencia tecnológica y de conocimientos, impiden el acceso a medicamentos de parte de los habitantes de países en desarrollo.

Según indica el Informe final de la consulta sobre salud:

“Los avances en pro de mejorar los resultados de salud exigen mayores sinergias entre el sector salud y otros. Esto podría facilitarse enmarcando los objetivos de manera tal de que su logro exija coherencia en materia de políticas y soluciones compartidas a través de múltiples sectores: es decir, un enfoque que comprometa a la totalidad del aparato estatal o que incorpore la salud en todas las políticas”.

Y respecto de la gobernanza:

“El mayor desafío para la coherencia de las políticas de gobernanza se relaciona con las decisiones tomadas al interior del gobierno y entre diferentes reparticiones, donde suelen prevalecer otros intereses (como las relaciones comerciales) por sobre las prioridades de salud”.

La consulta temática sobre gobernanza recomendó que “los derechos humanos deben ser la vara con que se mida la coherencia de las políticas”. Los vínculos entre la consecución de seguridad en materia de agua, energía y alimentos se articularon claramente en las consultas:

“El problema que enfrentamos en la sociedad actual es que olvidamos los vínculos fundamentales entre agua, energía y alimentos. Tendemos a ver la escasez en cada uno de ellos aisladamente e intentamos remediarla sin comprender a cabalidad el impacto de nuestras acciones. Por ejemplo, si queremos producir alimentos en un lugar donde el ecosistema natural no permite sustentar nuestros cultivos preferidos, “arreglamos” el problema bombeando agua desde las napas freáticas o transportándola desde muy lejos y mezclándola con fertilizantes (energía) para cultivar el producto. Este arreglo normalmente implica una redistribución increíblemente ineficiente de los recursos que termina perjudicando a los ecosistemas y debilitando los ciclos naturales de nuestro planeta”.—Participante, Consulta sobre agua.

En el caso de la consulta sobre conflicto, violencia y desastres, se advierte:

“Para lograr una paz sostenible y velar por el derecho a vivir sin temor, la agenda de desarrollo posterior a 2015 debe abordar la naturaleza estructural de las causas implícitas del conflicto, la violencia y la inseguridad, lo que implica concentrarse en el estado de derecho, la gobernanza, la equidad, la inclusión y las oportunidades económicas”.

Todo lo anterior refuerza la exigencia de que los futuros objetivos se fijen en un marco que refleje el enfoque sobre los derechos humanos y los valores fundamentales de igualdad, justicia, libertad de no vivir en condiciones de inseguridad y violencia y respeto por la naturaleza. Este marco también se debe utilizar como base para diseñar un sistema para monitorear los avances: por ejemplo, el avance puede monitorearse en cada objetivo, pero para evitar la compartimentación y la competencia entre ellos, también debe vigilarse el avance general comparándolo con el marco general.

Este marco de diseño de objetivos implica que se deben tomar en cuenta la sostenibilidad y cualquier impacto a largo plazo en el medio ambiente, por ejemplo, al diseñar medidas que apuntan a abordar el suministro y la seguridad alimentaria, el agua, la energía, el saneamiento y la vivienda. La coordinación y la coherencia en materia de políticas son claves. A modo de ejemplo, los esfuerzos por introducir incentivos que estimulen un consumo más racional y eficiente de los recursos naturales (conofijarles precio) pueden contrarrestar los esfuerzos en pro de garantizar agua segura y energía accesible para todos. Es posible que los pobres no puedan pagar el precio de lo que se considera “necesidades humanas básicas” y que normalmente se ofrecen gratis o con subsidios. Sin embargo, sin una mejor valorización del agua y de comprender sus vínculos con la energía, no se avanzará mucho en abordar el calentamiento global. No solo deben tomarse en cuenta los temas de sostenibilidad, sino que los modelos de crecimiento económico y los sistemas de protección social deben adaptarse a esta problemática.

Los cambios estructurales en las economías destinados a crear empleos más productivos, especialmente aquellos que involucran al sector agrícola, tendrán que considerar el efecto de los cambios propuestos en los ecosistemas locales y en el suministro local de alimentos. Otras políticas que apuntan a la creación de empleos deberán tomar en cuenta su posible efecto en la vulnerabilidad a los desastres. Por ejemplo, una participante de Jamaica manifestó su inquietud sobre las políticas gubernamentales orientadas a fomentar la industria turística en Jamaica occidental otorgando licencias para la construcción de hoteles en las playas. Ella percibía un roce entre los objetivos de creación de empleo y la necesidad de proteger el litoral y garantizar que las políticas no dejaran a las comunidades más vulnerables ante los desastres.

Lo anterior no debería desviar la atención de la importancia fundamental de diseñar un conjunto de objetivos claros, medibles y audaces, pero realistas, que puedan estimular las medidas para mejorar resultados específicos.

5.2. Demandas de cambios transformadores centrados en la gente

Las consultas instan a plantear objetivos más ambiciosos, pero además, hay llamamientos para redirigir de manera decidida el rumbo de nuestra trayectoria. Esto se expresa en las exigencias de hacer cambios **transformadores**, junto con expresiones de confianza de que contamos con los conocimientos y las capacidades para asumir esta tarea siempre y cuando la comunidad internacional tenga la voluntad de actuar colectivamente para llevar adelante este emprendimiento. El cambio transformador llama a **poner a las personas**—sus derechos, aspiraciones y oportunidades— **al centro del desarrollo**: por ejemplo, con nuevas formas de facilitar la educación y el aprendizaje; nuevas formas de manejar y valorar los recursos naturales; y además, plantea cuestionar un crecimiento económico que no se basa en la participación, no genera empleos y no le asigna costos al agotamiento de los recursos naturales.

El cambio transformador también implica modificar la forma en que opera la comunidad internacional e incluye rescatar los vínculos verticales ascendentes y descendentes entre prioridades mundiales, nacionales y locales. Esto empoderará a las personas en las comunidades locales para hacer oír su voz y exigir que se les preste atención a niveles más altos y para tomar medidas en pro de mejorar su propia vida y la de sus familias y comunidades. El cambio transformador significa ampliar los mecanismos que fortalecen la responsabilidad, el monitoreo participativo y los recursos. Además, involucra reconsiderar el producto interno bruto (PIB) como la medida estándar de avance del desarrollo, sino usar también indicadores centrados en las personas y sensibles al medio ambiente (o bien reemplazar totalmente el PIB). También implica promover nuevas alianzas con el sector privado, el que puede ser un extraordinario impulsor de los cambios si existen las salvaguardias regulatorias adecuadas junto con el reconocimiento de que los procesos de producción sostenibles también tienen sentido en términos comerciales. La exigencia de cambios transformadores viene junto con advertencias sobre la futilidad y el peligro de intentar lograr avances sostenibles a través de cambios “incrementales” o de seguir con el patrón actual.

5.3 La agenda futura tiene que ser universal

Las consultas también hacen un llamado a que la agenda sea **universal**—con el fin de reconocer que en nuestro mundo crecientemente globalizado, los desafíos del desarrollo son mundiales y todos los países están conectados. Hay temas y valores transversales a todos los países: derechos humanos, sostenibilidad, igualdad y seguridad. Y hay problemas y desafíos que debemos abordar en conjunto. Los desafíos claves en materia de desarrollo mundial —y su naturaleza universal— no se pueden reducir simplemente a que los países ricos entreguen ayuda a los países en desarrollo para erradicar la pobreza extrema. Esta manera de enfrentar el desarrollo, que implica seguir haciendo las cosas en la forma habitual, desatiende los puntos más importantes que surgieron de las consultas. Los países ricos tienen el imperativo moral de contribuir a superar la pobreza, pero también de enfrentar las desigualdades mundiales a través de reformas al comercio y a las instituciones financieras, que son algunas de las raíces de la pobreza. Los países desarrollados deben llevar la delantera en la conversión hacia patrones de consumo y producción más sostenibles y demostrar cómo —con los incentivos adecuados— se pueden aprovechar los conocimientos y las tecnologías actuales para lograr dicha conversión sin amenazar la paz y la estabilidad social. Se deben forjar alianzas para superar los desafíos que plantea la sostenibilidad, donde cada país asume compromisos y responsabilidades y se le puede exigir rendición de cuentas por su cumplimiento.

Los países viven de diferentes formas desafíos, como la dinámica demográfica, la desigualdad entre los géneros y violencia contra la mujer, el logro de la energía sostenible para todos, la seguridad hídrica, la producción sostenible de alimentos y los servicios de educación y salud y de empleos y puestos de trabajo de calidad diferente. Sin embargo, aunque se trate de una agenda universal, todas las consultas indican que debe haber algo de flexibilidad para que los objetivos globales se adapten a las circunstancias locales. Como se expresa en el informe sobre salud:

“Cualquier objetivo futuro sobre salud debe ser relevante en términos universales. En cada país hay familias e individuos que no tienen los medios financieros, la nutrición, los medicamentos o la atención para prevenir, tratar y manejar las enfermedades. Sin embargo, no hay dos países iguales: las metas e indicadores deben ser adaptables a las prioridades y circunstancias de cada país”.

5.4 Inquietudes en materia de datos

Como se ha visto, las consultas demandan con fuerza y claridad un buen gobierno más receptivo y responsable y que nadie quede excluido. También reconocen que, para asegurar la responsabilidad y transparencia y abordar las desigualdades, se requieren más y mejores datos

y nuevos tipos de información que sean más accesibles. La necesidad de emprender una revolución en materia de datos se ha reiterado varias veces.

“También pedimos una revolución en los datos para el desarrollo sostenible, con una nueva iniciativa internacional para mejorar la calidad de las estadísticas y la información disponible a las personas y gobiernos. Tenemos que tomar ventaja activa de la nueva tecnología, la colaboración abierta distribuida (crowdsourcing) y las mejoras en la conectividad para empoderar a la gente con información sobre los avances hacia las metas planteadas”. Informe HLP, página 21.

Con el fin de asegurar un enfoque universal basado en los derechos humanos, existe un acuerdo claro de que ya no es posible solo concentrarse en agregados nacionales, sino en datos desagregados por quintil de ingresos, región geográfica, sexo y grupos sociales relevantes (en particular los más excluidos). Según se analizaba anteriormente, el enfoque en los indicadores agregados desvía la atención de los más desfavorecidos y marginados, quienes continúan quedando a la zaga.

La consulta sobre cómo abordar las desigualdades insta a la participación en los procesos de monitoreo, con el apoyo de medidas para fortalecer la capacidad y la cobertura de la recolección, análisis, monitoreo y evaluación nacional y subnacional de los datos. Esto se requerirá para controlar el impacto de las políticas, leyes, presupuestos y programas, también por parte de los más desfavorecidos y excluidos. Debe haber una evaluación realmente participativa de estas medidas, además de mecanismos de monitoreo y retroalimentación ciudadana de carácter local sobre los avances y el desempeño. Sin embargo, tanto esta consulta como aquella sobre sostenibilidad ambiental destacan que, para una eficaz supervisión ciudadana, las comunidades y los grupos vulnerables deben tener acceso a las herramientas necesarias (por ejemplo, educación, capacidad, recursos, información).

También hay consenso en torno a que existen nuevas formas de medir avances que antes no se consideraban medibles. Por ejemplo, la consulta sobre gobernanza subraya que los compromisos en esa materia y en cuanto a los derechos humanos son medibles y que existe una amplia gama de fuentes de datos a partir de las cuales se pueden extraer indicadores sobre los compromisos de derechos humanos y la gobernanza democrática para después de 2015. La independencia y accesibilidad judicial se pueden medir, así como la seguridad personal y la participación política. Además, hay espacio para fijar metas sectoriales específicas sobre transparencia fiscal y responsabilidad ciudadana. El marco de responsabilidad y monitoreo podría incluir mecanismos de revisión por los pares y/o tarjetas de evaluación ciudadana, mediante las cuales los usuarios califican los servicios prestados por el gobierno, para luego realizar audiencias públicas donde los proveedores de servicio y los miembros de la sociedad civil tienen la oportunidad de intercambiar opiniones directamente.

Los indicadores sobre conflictos y prevención de la violencia son relativamente nuevos, pero una vez más, ya hay modelos y herramientas que proveen ejemplos de cómo medir el progreso. La consulta sobre sostenibilidad ambiental puntualiza que ya existen métodos, herramientas y ejemplos para monitorear externalidades ambientales, tales como la contabilidad del capital natural y la contabilidad verde.

Las consultas tanto de dinámica demográfica como de salud apuntan a la necesidad de fortalecer aún más las capacidades nacionales para recopilar y analizar datos demográficos socioeconómicos y laborales, elaborar proyecciones e integrar los datos demográficos con otras estadísticas socioeconómicas y ambientales críticas. Se deben asignar más recursos al mejoramiento de los registros civiles nacionales y para velar por la disponibilidad de datos demográficos desagregados por edad, sexo, discapacidades, etc., con el fin de diseñar, implementar y monitorear programas y abordar disparidades. La consulta sobre crecimiento y empleo destaca la necesidad de contar con encuestas laborales y de armonizar las definiciones y los instrumentos usados en las encuestas. Los países ricos tienen los conocimientos especializados y deberían invertir recursos para ayudar a los países más pobres a implementar tales encuestas a costos relativamente bajos.

Junto con la tarea vital de fortalecer las formas tradicionales de estadísticas, existen métodos nuevos e innovadores de recopilación de datos, los que se pueden ejecutar con bajas inversiones financieras y pueden llenar algunos vacíos en los indicadores de monitoreo. Estos métodos incluyen el uso de nuevas tecnologías, como mensajes de SMS y colaboración abierta distribuida (*crowdsourcing*). Las percepciones cualitativas, las respuestas sobre la calidad de vida y la sensación de bienestar pueden ser tan importantes como las mediciones cuantitativas de los resultados. En las consultas se solicitaron encuestas de participantes/usuarios de servicios y grupos de discusión, además de otras alternativas de evaluaciones cualitativas y participativas de parte de grupos desfavorecidos. En la consulta sobre educación se piden mecanismos y procesos de información que incluyan a las escuelas y a las comunidades. Sin embargo, se requiere hacer esfuerzos no solo para implementar y estandarizar estos nuevos métodos de recopilación de datos, sino también para garantizar que se supere la falta de inversión en sistemas estadísticos tradicionales.

En la consulta sobre salud se solicitó la formulación de un objetivo general de “bienestar sostenible para todos”, el cual pueda capturar los vínculos entre la salud y otros aspectos del bienestar. Una opción, que trasciende del monitoreo sectorial, puede ser la inclusión de una medición de diferentes aspectos de las privaciones, como un Índice de Pobreza Multidimensional, que muestra las privaciones simultáneas que experimenta un hogar (o niño), destacando que los más pobres entre los pobres son aquellos que sufren un gran número de

carencias simultáneas. Esto destacaría no solo los cambios en la pobreza multidimensional, sino además ilustraría las tendencias en la exclusión y la marginación social.

5.4 En resumen

Las consultas muestran, en primer lugar, el tremendo deseo que tiene la gente de cumplir un rol protagónico en la definición de los cambios que deben hacerse en su mundo. Además, destacan que las áreas fundamentales que cubren los ODM siguen teniendo una importancia crucial, y no solo para las personas que viven en los países más pobres. La primera tarea de cualquier nuevo marco para el desarrollo es finalizar los asuntos pendientes de los ODM y velar por la continuidad de las inversiones requeridas para completar aquellas áreas de las metas que aún están inconclusas.

Al mismo tiempo, existe un llamamiento por ampliar las ambiciones de manera tal de llegar a aquellos habitantes de la Tierra que aún viven en condiciones inaceptables de pobreza, privación e injusticia. Hay peticiones de “llegar a cero” en las actuales metas no universales, ir más allá de las metas cuantitativas que no capturan los problemas de calidad y trascender del enfoque compartimentado o de silo para lograr uno más integrado y holístico. El marco debe articular un enfoque de derechos humanos implícito en cada objetivo “sectorial” y los valores universales de igualdad, justicia y seguridad.

También se ha instado a ir más allá de los ODM para incluir desafíos que hoy se tornan críticos para nuestro bienestar común. Muchos de estos elementos y principios ya se abordaron en la Declaración del Milenio, pero no figuraron en los ODM. Acá se destacan cuatro temas: crecimiento inclusivo y trabajo digno; gobernanza y rendición de cuentas; paz y seguridad; y sostenibilidad ambiental. La participación en la mayoría de estas consultas también demostró claramente la importancia de valores como la igualdad. La gente está exigiendo no solo educación, alimentos y salud, sino también justicia, participación y dignidad para todos. El progreso duradero no es posible si hay personas que quedan excluidas.

Las consultas también indicaron con mucha firmeza que los actuales desafíos mundiales no se pueden abordar de manera separada: se requiere avanzar en todos ellos simultáneamente. Se requiere aplicar un enfoque holístico y basado en derechos humanos que tome en cuenta el tema de la sostenibilidad en todas sus dimensiones. La agenda de reducción de la pobreza no se puede separar de las medidas requeridas para proteger nuestro planeta. El enfoque integrado debe vincular decididamente la agenda de reducción de la pobreza multidimensional “tradicional” planteada en los ODM con el desarrollo sostenible, es decir, la reducción de la pobreza en el contexto del desarrollo sostenible, son de desarrollo sostenible se refiere a un

marco que usa el enfoque de los derechos humanos e incorpora los aspectos de la sostenibilidad ambiental, económica y social.

Por último, las consultas apuntan a la necesidad de realizar una revolución de los datos y generar un marco de monitoreo sólido del avance centrado en las personas, velando por la responsabilidad y transparencia durante la implementación. Las consultas en sí mismas deben considerarse como el punto de partida de esta revolución de los datos: un ejercicio ejemplar de recopilación participativa de datos y también de las alternativas y beneficios de otorgarle a los ciudadanos más voz y oportunidades de participación.

Agradecimientos

Este informe fue producido por el Equipo de Tareas sobre el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM). No habría sido posible realizarlo sin la contribución y el compromiso de los colegas de todo el sistema de la ONU, entre ellos los equipos en los países cuyas consultas se utilizaron en este documento. La autora principal es Sheila Marnie; el contenido regional fue elaborado por Muni Ahlawat, Diego Antoni, Eunice Kamwendo, Gina Lucarelli y Tanni Mukhopadhyay. Nicole Igloi hizo aportes adicionales y gestionó la producción del informe con el apoyo de Camille Andre, Veronique Lozano, Gina Lucarelli, Gabriel Normand y Antje Watermann. Zach Hongola y Gayan Peiris prestaron apoyo para la presentación en línea del informe. Paul Ladd, Jefe del Equipo del PNUD para después de 2015, entregó orientación general. El informe fue corregido por Jon Stacey (The Write Effect) y diseñado por Julia Dudnik Stern (Suazion).